Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

MI TIA JAVIERA.

Juguete cómico en tres actos

ANTONIO AYORA
MADRID

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5552

MI TIA JAVIERA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réserves pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MI TIA JAVIERA

JUGUETE COMICO

En tres actos y original de

JOAQUIN DICENTA (hijo)

Y

ANTONIO PASO (hijo)

Estrenado con gran éxito en Madrid
el día 5 de febrero de 1924.

Copyright by, Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo.

MADRID
«*GRAFICA MADRID*», *DOÑA URRACA, 17*
1925

REPARTO

Personajes	*Actores*
DOÑA JAVIERA....	Irene Alba.
MARIA LUISA.....	Carmen Jiménez.
PURITA,.....	Carmen Nieto.
ESPERANZA.	Carmen Sanz.
MISS HAMON	Irene Caba.
CARMEN.	Rita Lozano.
MARINA.....	María Pujó.
ROSARILLO	Carmen Cachet.
CURRITA.....	Julita Caba.
UNA MUCHACHA.....	Berta Pujó.
OTRA (que no habla).....	Enriqueta López.
ATILANO.....	Juan Bonafé.
ALFREDO.....	José Bruguera.
RAFAEL.....	J. García León.
FRASQUITO.	Manuel Perales.
MASCASIETE.	Pablo Hidalgo.
FL PADRE BENITO.....	Pedro Oltra.
FRANCO	Manuel Caba.
DON JUAN.....	José Ponzano.
EL AMO DE LA TIENDA.....	Francisco Sanz.
EL CHICO DE TELEFONOS ...	Calva (J.)
EL MOZO DE TIENDA..... (	Emilio Gutiérrez.
EL MIRLO..... (	
EL GORDO. (No habla).....	Bernardez.
EL ZAMBITO(No habla).....	N. N.

ACTO PRIMERO

Jardín de un hotel veraniego en la Ciudad Lineal. Al foro verja con puerta de entrada. A la izquierda, entrada al hotel. A la derecha, rompimiento de jardín, y en él, ocupando el primer término, una caseta de perro, practicable; esta caseta se pierde en la lateral y ha de ser capaz para que por ella pueda entrar y salir un hombre; conviene dejarla abierta por la parte posterior para dar al actor más facilidades.

—

(Al levantarse el telón aparece en la puerta de la verja un MOZO, que viste una blusa blanca y que trae un papel en la mano. De la caseta salen ladridos como de un perro muy grande.

MOZO ¡Calla, chucho, calla!... Sí, sí... Como no calle otro... Y el caso es que el timbre está en la puerta del hotel. Pero cualquiera entra con ese perrito enfurecido. (*Se oyen más ladridos.*) ¡Toma, toma!... ¡Ya parece que calla! Si pudiera entrar... (*Al empujar la puerta, los ladridos arrecian.*) Nada, que no hay medio de cobrar la cuentecita. Está visto que para cobrar las cuentas de esta casa, hay que traerse una perrita enamorada. Se lo diré al amo y que haga él lo que quiera. (*Como dirigiéndose al perro que ladra.*) ¡Calla, chucho, calla que ya me voy! ¡Para cuando dejarán la

722925

morcilla! (*Desaparece de la verja. Apenas ha hecho mutis, asoman la cabeza por la puerta del hotel Alfredo y María Luisa, matrimonio muy joven y elegante, ambos en traje de casa.*)

ALFRE. ¿Se fué ya?

M. LUISA Ya se ha ido. (*Avanzan a escena.*)

ALFRE. ¡Gracias a Dios! (*Vuelven a oírse furiosísimos ladridos.*)

M. LUISA Calla, no ladres más.

ALFRE. Que somos nosotros.

ATIL. (*Hombre de cuarenta y cinco a cincuenta años, que viste un chaquet raído y tiene un tipo muy extravagante; asomándose por la caseta del perro.*) ¡Ah!... Pero, ¿eráis vosotros? Ya podíais haber avisado.

ALFRE. Sal, hombre, sal.

ATIL. (*Saliendo.*) ¿Cómo podrán vivir los desgraciados perros en estas casas tan poco confortables?

M. LUISA Pues, ¿qué te sucede?

ATIL. Tengo las rodillas tan hinchadas de estar ahí metido, que esto no son rodillas, son dos manteles. Y es que hace ahí dentro una humedad que a la primera cuenta que venga la ladro con impermeable.

M. LUISA Ay, padrino, ¡cómo olvidar lo que haces por nosotros!

ALFRE. Gracias a la idea que tuviste, aun después de morirse nuestro fiero mastín...

M. LUISA ¡Pobre Musolini!

ALFRE. Hemos podido seguir evitando que nuestros acreedores no se atrevan a trasponer esa verja...

M. LUISA Afortunadamente no se enteraron de la muerte del perro y has podido tu reemplazar a Musolini...

ATIL. Con una propiedad que si me oyen en la

exposición canina me dan un accesit. (*Empieza a aspirar fuerte por la naríz.*)

M. LUISA Ladras que pareces un perro de verdad.

ATIL. He estudiado diversas clases de ladridos y los empleo según las ocasiones.

ALFRE. ¿Cómo según las ocasiones?

ATIL. Natural, hombre... Según quien sea el acreedor y según la importancia de la cuenta que traiga, hay que echarles diferentes perros.

M. LUISA No comprendo.

ATIL. (*Aspirando de nuevo por la naríz.*) A las cuentas de tu marido, que suelen ser las más pequeñas, basta con echarles un simple fosterrier. (*Aspira otra vez como antes.*) A las tuyas que son exorbitantes, hay que echarles un fiero mastíncon carlanca de puas afiladas...

M. LUISA Y, entonces, a tus cuentas, ¿qué hay que echarlas, padrino?

ATIL. Hombre, a mis cuentas échalas un galgo. (*Aspira más fuerte que antes.*)

ALFRE. Pero, no me ponga nervioso. ¿Por qué sorbes tanto?

ATIL. Calla, que tengo una apresiónn...

M. LUISA ¿Por qué?

ATIL. Porque como Musolini murió de moquillo... Oye, María Luisa, han puesto las gallinas?

ALFRE. ¿Vas a tomarte ya otros cuatro huevos? Pues según mi cuenta, hoy te has sorbido cerca de una docena.

ATIL. Es para que me salgan claros los ladridos. Todos los cantantes se aclaran con clara.

ALFRE. Con clara, sí, pero no con yemas. Y tú te aclaras con claras y con yemas.

ATIL. Pero, por San Leandro, que es el abogado de las yemas, ¿me vas a echar en cara esas

doce posturas gallináceas? Ten en cuenta que necesito ladrar bien.

ALFRE. Sí, pero es que con tanto huevo no vas a ladrar, vas a terminar cacareando.

ATIL. Bueno, voy a decirle a Carmen que me prepare un ponche con esos cuatrohuevos.

ALFRE ¿Pero es que los huevos también los tomas con leche?

ATIL. Con leche, con azúcar y con un poco de Jerez.

ALFRE. Vamos que nosotros estaremos apuradísimos de dinero, pero tu te llevas una vida a costa nuestra...

ATIL. ¿Qué yo llevo buena vida? Es lo único que me faltaba oír.

ALFRE. Todavía creerás que la llevas mala.

ATIL. No me negaréis que en esta casa llevo una vida de perros. (*Entra en el hotel.*)

ALFRE. Mira, María Luisa, este hombre será todo lo padrino tuyo que quieras, pero es de lo más cínico que yo me he echado a la cara.

M. LUISA Si hoy ha venido a menos y nos necesita, yo no puedo olvidar que, cuando yo aún no tenía uso de razón, salvó a mis padres de la ruina.

ALFRE. A tus padres les salvó de la ruina, pero va a desquitarse con nosotros.

M. LUISA ¡Cómo voy a olvidar yo que, cuando mi padre se declaró en quiebra, por cariño a mi que era su ahijada, le dió mi padrino diez mil duros antes de marcharse para América Después se fué y cuando ya habían muerto mis padres, cuando ya estaba casada contigo, cuando ya imaginaba que Atilano no volvería nunca, una buena mañana llama a la puerta un desconocido y exclama arrojándose en mis brazos: ¡Ahijada de mi alma, aquí me tienes!

ALFRE. No me expliques la escena, que la presencié. No hiciste más que preguntarle: Pero, ¿es usted mi padrino?, y sin darte tiempo a rehacerte de la emoción, miró a la fuente que humeaba en la mesa, y exclamó: ¡Hombre, hay cocido!... ¡Me quedo!... Y hasta ahora, que va para dos meses que entró aquí.

M. LUISA Ya ves que nos quiere.

ALFRE. Pero debiera tener en cuenta que estamos en la ruina, María Luisa, en la ruina. Mi tía Javiera se niega a darnos un céntimo más hasta que me case con mi prima Pura... ¡Unirme a Pura!... Si supiera mi tía que no puedo hacerlo porque me he casado contigo...

M. LUISA Parece que lo dices con pena.

ALFRE. ¿Con pena de haberme casado contigo?

M. LUISA Con pena de no haberte casado con Pura.

ALFRE. ¿Ya vuelves a tus celos ridículos? Siendo los dos solteros y estando ella en Madrid más sóla que un hongo, ¿quién hubiese podido impedir que nos casásemos de haberlo deseado los dos?

M. LUISA Eso dices ahora.

ALFRE. Ahora y siempre. La prueba es que Pura fué quien nos presentó y hasta puso de su parte cuanto pudo para que en boda acabasen nuestras relaciones.

M. LUISA (*Con marcados celos.*) Acaso luego se haya arrepentido.

ALFRE. ¡Qué se vá a arrepentir! Con lo bien que se encuentra ella soltera. Ahí es nada: huérfana, sin tener nadie que la pida cuentas, con una crecida pensión hasta que cumpla la mayoría de edad, fecha en la que tiene que recibir los sesenta mil duros que la dejó

su padre. Como que a ella casi no la importa perder la herencia de la tía.

M. LUISA — En cambio, a nosotros...

ALFRE. — A nosotros sí que nos hace falta, pero... En la última postal que he recibido de ella, me dice que si antes de diez días no nos casamos Purita y yo, nos desheredará. Y, ¿qué piensas hacer?

ALFRE. — Decirla toda la verdad y que se vayan al demonio sus millones. La diré que soy muy feliz en los tres meses que llevo de casado, aunque mi mujer no sea Pura...

M. LUISA — ¡Alfredo!

ALFRE. — ¿Es que por sus millones va a mandar en nuestro corazón?

M. LUISA — Así te querré siempre.

ALFRE. — ¿Siempre?

M. LUISA — Siempre. *(Se abrazan efusivos.)*

ATIL. — (*Saliendo del hotel.*) Siempre os encuentro igual. (*Trae en la mano una pata de pollo, que muerde.)* Esto no es una luna de miel, es todo un sistema planetario.

M. LUISA — ¿Acaso te sabe mal nuestra dicha, padrino?

ATIL. — (*Paladeando la pata de pollo.)* Me sabe a gloria. Pero os tengo envidia, porque a mí no me han querido nunca así. !Qué suerte tienes, Alfredo! En cambio yo, qué desgraciado soy... ¡Que mala pata tengo!... *(Comiendo.)* ¡Y qué buena pata tiene este pollo!

ALFRE. — Pero, ¿de dónde has sacado esa pata?

ATIL. — Del pollo.

ALFRE. — ¿Eh?

M. LUISA — Sí... Verás... Es de un pollo asado que metí en la despensa para que te lo merendases tú.

ALFRE. — De modo, que el pollo que yo me iba a merendar, me lo has dejado cojo...

ATIL. Hombre, tanto como cojo, no... Te lo he dejado para ir en un carrito, porque ésta es la segunda pata que me como.

ALFRE. Atilano, vete de mi vista, porque me pones fuera de mí.

M. LUISA Déjale que coma lo que tenga gana.

ATIL. ¿Lo oyes? Que coma lo que tenga gana.

ALFRE. ¡Haz entonces lo que quiera mi mujer! Pero, ¡ay, como te deslices conmigo!

ATIL. Hombre, Alfredo, ¿contigo un desfiz? Si fuera con la nueva doncellita...

M. LUISA No, eso no. Estoy muy contenta con ella y no quiero tener que despedirla como a las demás.

ALFRE. Es que no respetas nada de esta casa, Atilano.

ATIL. (*Compungiéndose a medida que habla.*) De modo, que yo no respeto tu casa, que es como decir que no os respeto a vosotros... De modo, que yo no respeto a las criadas, que es como decir...

ALFRE. Que es como decir que donde quiera que las encuentras te dedicas a darlas achuchones.

ATIL. ¿Que yo achucho? ¿Qué tiempo me queda a mí para achuchar a nadie? ¿No estoy casi todo el día en esa caseta?

ALFRE. ¿Qué tiene que ver?

ATIL. O me dedico a una cosa o me dedico a otra.

ALFRE. ¿Qué?

ATIL. Que a perro o achucho.

ALFRE. Me consta que pellizcas a las criadas.

ATIL. ¿Que te consta?

ALFRE. Y las pellizcas despiadadamente, porque se alejan de tu lado llorando como Magdalenas.

M. LUISA Eso sí es verdad.

ATIL. Lágrimas románticas... Es que tú, hombre vulgar, no supones que debajo de un delantal con peto palpita un corazón sensibie, y debajo de una cabeza con cofia, existe una imaginación volcánica. Las criadas de servir, aunque dedicadas al bajo menester de limpiar la casa con paños y rodillas, son mujeres, Alfredo, y, como las demás mujeres, lloran y tienen sentimientos. ¿O es que tú te has creído que son monstruos porque las ves andar con las rodillas? ¡Déjame en paz con tus filosofías y vete de mi vista!

ATIL. ¡Ah! ¿Lo tomas así? Está bien, está bien. (*Inicia el mutis.*)

M. LUISA ¿Dónde vas, padrino?

ATIL. A quitarme de la vista de éste. A la cocina.

ALFRE. No, a la cocina, no. Prefiero no dejarte de ver.

M. LUISA Vaya, dejaos de discusiones y sentaos. Aquí viene Carmen con el té.) *Sale del hotel, Carmen, una doncella guapa que trae un servicio de te, que pone sobre una mesita.*)

ATIL. (*Aparte, por Carmen.*) La verdad es que esta chiquilla está como para quitarle el sueño a un encefalítico. (*Se acerca a ella. Como si oliese el te.*) Echa un olorcillo que desvanece.

CARM. (*Por los cacharros.*) Don Atilano, cuidado con el juego.

ALFRE. Pero, ¿es que vas a jugar con la muchacha en nuestra presencia?

ATIL. Si no trataba más que de cogerle la tetera.

CARM. (*Sirviendo.*) ¿Le sirvo mucho, señorito?

ALFRE. A mí poco, muy poco.

CARM. Y a usted, don Atilano, ¿le sirvo?

ATIL. ¡Ya lo creo que me sirves!

CARM. (*A Atilano.*) ¿Quiere usted pan francés o de Viena?

ATIL. Ponme de los dos.

En el momento en que Carmen pasa por su lado, intenta tocarla, siendo visto por Alfredo.)

ALFRE. ¿Lo ves? Eres un completo pillo. No te corregirás nunca, jamás harás buena vida, ni andarás por buen camino...

ATIL. Alfredo, me estás dando el te.

ALFRE. ¡Te estoy dando el te y la comida y la cena y la cama!... ¡Y la Biblia! (*Sirviéndose.*)

M. LUISA Hombre, no te pongas así.

ATIL. (*Quitándole la tetera.*) No te pongas así, porque vas a dejarme sin te.

ALFRE. (*A María Luisa.*) Es que a ti todo lo que haga éste te parece de perlas.

M. LUISA ¿A ti no?

ALFRE. A mí no, porque tú tienes una pasta y yo tengo otra...

ATIL, (*Cogiendo la bandeja de las pastas.*) Pues ya tenéis bastantes porque las demás son para mí.

ALFRE. (*A María Luisa.*) ¿Pero, no ves? (*Va a servirse coñac*)

M. LUISA Si es que a ti hoy te sienta todo mal.

ATIL. (*Quitándole la botella.*) ¿No has oído que a ti hoy te sienta todo mal?

ALFRE. Hombre, me gusta.

ATIL. Y a mí también.

M. LUISA Padrino, te ruego que no gastes más chirigotas. Alfredo no está hoy para bromas. Ha recibído otra carta de su tía Javiera.

ATIL. Otra vez lo del casamiento con Pura, ¿no?

ALFRE. Y la amenaza formal de dejárselo todo a las monjas.

ATIL. Tu tía debe de ser una beata a la antigua usanza. Siempre rezando.

ALFRE. No lo creas. Es católica, muy católica, pero es andaluza, más andaluza que los polvorones, los pestiños y los tejeringos... Va a misa, confiesa y comulga, no empieza a comer sin bendecir antes la comida; no se levanta de la mesa sin persignarse, pero...

ATIL. ¿Pero qué?

ALFRE. Pero entre misa y misa y entre rezo y rezo, le gusta oir su poquito de flamenco, que un virtuoso del toque rasguee la guitarra, que los días de corrida la tiren un capote y la briden untoro.

M. LUISA Dice Alfredo, pue allí en Córdoba la han puesto un mote que la retrata fielmente.

ATIL. ¿Y cual es?

ALFRE. Como le gustan tanto los toros y es tan religiosa, la llaman «La Verónica». *(Accionando como si torease,)*

ATIL. Y también le gustará el vino de Montilla.

ALFRE. La gusta pero no lo prueba y se conforma con olerlo.

M. LUISA A tu tía le falta algún sentido.

ATIL. Pero no el del olfato.

ALFRE. Tiene algunas monomanías. Una de ellas, retratar a la gente. Ha aprendido a pintar y para ser sólo una aficionada, lo hace bastante bien.

ATIL. Y entre sus locuras está la de querer que te cases con Purita.

ALFRE. Es natural que ella sueñe con ese matrimonio.

M. LUISA (*Molesta.*) ¿Y porqué es natural?

ALFRE. Me quiere mucho y como Purita es buena, virtuosa, bien educada y no fea...

M. LUISA ¡Basta, hijo, basta! La alabas de una forma...

ALFRE. No seas ridícula.

M. LUISA ¡Insúltame encima! ¡Pérfido! ¡Hipócrita!

ALFRE. No grites. Ya que no seas razonable, sé al menos correcta.

M. LUISA ¿A que vas a decir que soy menos correcta que Purita?

ALFRE. Pero, María Luisa.

M. LUISA No, sí no tienes que repetirlo, si ya la has alabado lo bastante, pero podías tener en cuenta que también soy yo virtuosa, que soy buena, que soy una esposa modelo..

ALFRE. Pues ya que te tienes por modelo, podías tener mejores formas. (*Entra en el hotel.*)

M. LUISA (*Echándose en brazos de Atilano que durante la disputa no ha parado de comer pastas.*) ¡Ay, padrino, padrino, qué desgraciada soy!

ATIL. Vamos, hija. vamos, ten calma, ten conformidad, ten paciencia; ten una pasta que comiendo se pasan los disgustos.
(*Habla ya sin dejar la bandeja de la mano.*)

M. LUISA (*Paseándose nerviosa.*) ¡Infundados! ¿Con que son infundados mis celos? ¡Si no habla una vez de Purita que no sea para alabarla!

Y esto no hay paciencia que lo aguante. No hay paciencia, padrino.

ATIL. Tienes razón; no hay paciencia pero hay vainilla.

M. LUISA (*Tirándole las pastas.*) ¡No comas más? Te estoy hablando en serio.

ATIL. Y en serio estaba yo comiendo.

M. LUISA Además tú sabes que yo tengo razón. Lo leo en tus ojos...

ATIL. ¿Que estás leyendo en mí?

M. LUISA (*Paseándose agitada*) Como que tú eres para mí un libro abierto.

ATIL. Yo seré un libro pero no me pises las pastas. (*Recogiendo las que se han caido.*)

M. LUISA (*Dando una patada de impaciencia.*) ¡Padrino!

ATIL. (*Gritando y cogiéndose un dedo.*) ¡Ay!

M. LUISA ¿Qué?

ATIL. Que ahora me has cogido el índice.

M. LUISA No gastes bromas porque esto no es cosa de juego.

ATIL. ¿Juego? ¿Has dicho juego? No mientes la soga en casa del ahorcado.

M. LUISA ¿Cómo? ¿Acaso Alfredo...?

ATIL. Se trata de mí. Tu libro peligra, María Luisa.

M. LUISA ¿Qué?

ATIL. Que le ayudas. o la segunda edición la tiran en el Este

M. LUISA Pero, padrino...

ATIL. Abre tu libro, y deletrea en la página que dice: Capitulo primero: De como el treinta y curenta es la perdición de los hombres honrados.

M. LUISA ¿Eh?

ATIL. Sigue leyendo. En un lugar de Madrid, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que aposentóse ante el tapete verde un hidalgo venido a menos.

M. LUISA ¿Tú?

ATIL. Lees como los ángeles. Un duro cayó sobre el tapete.

M. LUISA ¿Tuyo?

ATIL. Lee despacio porque te estás saltando los renglones. Un duro mío no cae aunque lo empujen. El duro lo tiró un cordobés que estaba detrás de mí y que se fué a la mesa de bacarat, diciendo: «Lo voy a dejar a doce negros.» Yo me senté al lado de un joven delgadísimo, flexible como un junco.

Al poco tiempo oí una voz que gritaba: «¡A ver esa postura».

M. LUISA ¿Te habías dormido?

ATIL. No; se referían a la del duro.

M. LUISA ¿Pues en qué postura estaba el duro?

ATIL. En una muy incómoda porque lo habían enterrado entre un montón de fichas. Se habían dado ocho negros que hacen la respetable suma de mil doscientas ochenta pesetas.

M. LUISA ¡Qué barbaridad!

ATIL. Lo mismo dije yo: «¡Qué barbaridad!» Y lo mismo repitió el flexible joven de mi lado. Yo miraba aquellas fichas, y entre ellas, veía relucir el plateado disco, en cuyo centro los ojos de Amadeo parecían decirme: «¿En qué piensas, so primo? Aprovecha la ocasión; la fortuna sólo es una; Atilano, mete mano...» ¡Y la metí!... Pero la metí hasta el corbejón.

M. LUISA ¿Te vió el cordobés?

ATIL. Me vió el flexible. Yo no me dí cuenta y me fuí a cambiar aquellas fichas.

M. LUISA ¿De modo que levantaste el muerto?

ATIL. Levanté el muerto y lo lleve a la caja. Cuando había cambiado, se me acercó el joven flexible y me dijo por lo bajo: «Llevo el cincuenta por ciento en ese muerto.» Yo le respondí; «¿Pero a usted quien le da vela para este entierro?» Aquélla frase fué mi perdición. El flexible se unió al cordobés en el guardarropa y se lo contó todo.

M. LUISA ¿Y después?

ATIL. No quieras ni pensar lo que pasó después. El cordobés vino a mí con un garrote que era la torre de Santa Cruz, vista con lupa. Se arrojó sobre mí, yo me agaché y él cayó encima. Yo, al sentir al cordobés

en la cabeza, ahuequé el ala. Pero lo trágico, María Luisa, es que ese hombre ha jurado que donde me encuentre me da tal puñetazo en los ojos que... ¡angelitos al cielo!

M. LUISA ¿Por qué?

ATIL. Porque pierdo las niñas.

M. LUISA ¿Y le huyes desde entonces?

ATIL. ¿Qué si le huyo? El otro día le vi en la calle de Hilarión Eslava y corrí poco.

M. LUISA ¿Qué corriste?

ATIL. Como que allí las niñas que se pierden, no parecen. Y lo horrible es que he visto varias veces a ese hombre merodear por estos barrios.

M. LUISA ¿Y qué quieres de mí?

ATIL. Que hagas un esfuerzo y me prestes ese dinero para que yo se lo devuelva.

M. LUISA Pero si sabes que estamos en las últimas, que todo está empeñado.

ATIL. Es verdad. Esta casa es una tómbola, no hay más que papeletas.

M. LUISA De todas formas hablaré a Alfredo y...

ATIL. No. No le digas a Alfredo una palabra.

M. LUISA A tu gusto. (*Llamando hacia dentro del hotel.*) ¡Marina! ¡Marina! (*A Atilano.*) Dile a Marina que recoja todo ésto. (*Entra en el hotel.*)

ATIL. Si yo pudiese marcharme de Madrid para huír de ese hombre. Pero, ¿dónde voy a ir? Desde que inventé el timo de la suscrición he reunido unas cuantas pesetas, pero es de tal lentitud, que antes de que logre completar la cantidad, voy a morir a manos de ese bárbaro. (*Mirando temerosamente a la calle.*) No; aún no está; el farol donde suele apoyarse está completamente solitario. (*Volviendo a escena.*) ¡El timo de la

suscripción!... Fué una idea genial. Gracias a él saco a las mujeres el dinero llamando a las puertas de su sensibilidad. Ahora que. ¡cogen cada perra las pobrecitas!

MARINA (*Otra criada guapa. Sale del hotel.*) ¿Llamaban?

ATIL. La señorita, para que te lleves el servicio.

MARINA Hoy tenían ustedes buen apetito. No han dejado ni una sola pasta.

ATIL. Nosotros no, Marina. Ellos...

MARINA ¿Cómo?

ATIL. Tu señorita y tu señorito. Yo, apenas si he probado el te. (*Suspira.*) ¡Ay! (*Aparte por Marina.*) ¡Está que monda!

MARINA ¿Está usted desganado?

ATIL. Estoy... (*Aparte.*) ¡Allá va el truco! (*Alto.*) Estoy apenadísimo. Yo, Marina, soy un hombre sensible como una cuerda de violín, tengo un corazón más impresionable que un actor de cine, cuando oigo una desgracia me emociono más que un radio-escucha cuando no acaba de coger la onda... Y yo, Marina, he visto una desgracia que me anonada y me atribula.

MARINA (*Acercándose a él con interés.*) ¿Está usted llorando?

ATIL. Es que recuerdo la terrible escena.

MARINA Me tiene usted intrigada.

ATIL. (*Aparte.*) ¡Ya es mía! (*Pausa y en alta voz.*) Fué ayer: Tarde grisácea y plomiza, pero aún templada, aunque otoñal. Meditaba yo por las frondosas alamedas de El Retiro. Piaban los gorriones, se amaban las niñeras y los soldados, un coro de niños entonaba la inocente canción:

«...Yo le vi entrar,
yo le vi entrar

en casa la querida,
¡ay, ay, ay!,
en casa la querida...»

Otro coro lanzaba al aire las notas de un melodioso canto barométrico:

«¡Qué llueva, que llueva,
la virgen de la Cueva...»

Y, más allá:

«Pase misí, pase misá
por la Puerta de Alcalá.»

Una niñera llevaba agua al coro de niños desde la fuente de la Tripona e iba sin cesar del coro al caño y del caño al coro, sin equivocarse. Contemplaba yo absorto este cuadro, municipalmente poético, cuando una pobre joven acercóse a mí y me pidió limosna... La miré... ¡Ah!... Era ella. ¡Ella!

MARINA ¿Quién?

ATIL. Ella. Una jovencita romántica que despreció por mí una fortuna y a quien dejé por una tontería...

MARINA ¿Por una tontería?

ATIL. Por una tontería de mujer que se escapó conmigo. ¡Atilano!, gritó al verme. Y me contó su historia, una historia terrible de miseria, de... ¡Ay, Marina, el corazón se me partió!... La di una peseta... (*Marina suspira acongojada.*) La prodigué vocablos de consuelo, la prometí hacer una suscripción entre las personas caritativas... ¡A la desgracia se la acoge con los brazos abiertos!, la dije. (*Marina llora.*) ¡La estreché paternalmente contra mi pecho sollozante! (*Abraza a Marina.*) ¡Así! ¡Así! (*Aparte.*) Como está Marina. (*Alto.*) Estampé en su mejilla un beso furtivo como un cazador dominguero. ¡Lloré, lloré con ella y!... Toma esta papeleta, vale dos pesetas nada

más y es para remediar la crítica situación de esa víctima del amor...

MARINA (*Llorando y dándole dinero.*) Tome usted. ¡Ay, que pena!...

ATIL. Gracias, Marina. ¡Qué buena eres! Ven que te de otro abrazo paternal en nombre de esa desgraciada.

MARINA (*Abrazándole.*) ¡Don Atilano!...

ATIL. Aprieta, aprieta sin miedo.

ALFRE. (*Que sale del hotel y queda sorprendido de la escena.*) ¡Muy bonito!

ATIL. (*Viéndole.*) ¡Aprieta!

MARINA (*Sin ver a Alfredo.*) ¿Más?

ATIL. Afloja.

MARINA ¿En qué quedamos?

ATIL. Afloja que está ahí el señorito.

ALFRE. ¡Muy bien, Marina, muy bien!

MARINA Yo... yo, señorito... Es que... (*Llorando.*) ¡Ay, pobre joven desgraciada!...

ALFRE. ¿Pero qué joven será esa que dicen todas? (*A Marina.*) Anda para dentro, que ya te arreglará la señorita.

MARINA ¡Ay, pobre joven, pobre joven!... (*Entra llorando en el hotel.*)

ALFRE. ¡Atilano, no sé cómo calificar tu conducta. ¡Estoy deseando perderte de vista!

ATIL. Eso es como si me echaras de tu casa.

ALFRE. No es como, es que te echo, Atilano, es que te echo.

ATIL. Mira, Alfredo, no me dirijas esas indirectas porque acabaré por comprender que quieres que me vaya.

ALFRE. Tienes una inteligencia digna del Premio Nobel, Atilano.

M. LUISA (*Saliendo del hotel.*) Pero, ¿qué os sucede?

ATIL. Que como tu marido no retire las palabras que acaba de decir, me veré precisado a abandonar tu casa.

M. LUISA ¿Pues qué te ha dicho?

ATIL. Que me vaya.

ALFRE. ¡Le he encontrado abrazando a Marina!

M. LUISA ¡Padrino!

ATIL. No lo hacía con la intención que éste ha supuesto. Esa muchacha ha tenido para mí un bello acto de nobleza.

M. LUISA Sería el primero.

ATIL. Es posible, pero yo estoy entusiasmado del acto primero de Marina.
(*Aparece en la puerta del foro un chico de teléfonos.*)

CHICO ¿Don Alfredo Díez y Díez?

ALFRE. (*Aparte a Atilano.*) Atilano, a la caseta, que debe ser alguna cuenta.

CHICO Un telefonema.

ALFRE. Respiro.

ATIL. Y yo también. (*Al chico, cogiendo el telefonema.*) Trae.

CHICO Firme el recibo.

ALFRE. (*A Atilano, cogiendo el telefonema y dándole el recibo y unas monedas.*) Firmalo y dale estos dos reales.

ATIL. (*Firmando el recibo con una estilográfica..*
Me guardaré cuarenta para la suscripción
(*Dando al chico el recibo y diez céntimos.*)
Toma, monada.

CHICO ¿Ná más que diez?

ATIL. ¿Pues qué quieres? ¿El segundo apellido también?

CHICO ¿Y pa esto he venío yo corriendo hasta la Ciudad Lineal? (*Desaparece por el foro.*)

ALFRE. (*Despnés de leer.*) ¡Lo que yo me temía!

ATIL. ¿Cómo?

M. LUISA Pero, ¿de quién es?

ALFRE. Del administrador de la tía Javiera.

M. LUISA ¿Y qué dice?

ALFRE. (*Leyendo.*) «Tía Javiera gravísima. Médicos creen no podrá salir esta noche.»

ATIL. Claro; si está tan grave, salir de noche sería una temeridad.

ALFRE. (*Leyendo.*) «Salgan inmediatamente rápido Andalucía. Caso contrario, les desheredará. Frasquito.»

M. LUISA ¿Qué hacemos?

ALFRE. Perder la herencia es espantoso.

ATIL. Alguna solución habrá.

ALFRE. Atilano, si la encuentras te regalo una de las dehesas que debo heredar.

ATIL. ¿Qué?

ALFRE. Que te doy una dehesa, dos dehesas, tres dehesas...

ATIL. Mira, en lugar de tres dehesas, dame tres de esos.

ALFRE. ¿De cuáles?

ATIL. De esos del palacio real.

ALFRE. Cuenta con cinco.

ATIL. ¿Con cinco? Todo está arreglado.

M. LUISA ¿Qué dices?

ATIL. Que tengo una imaginación pirandeliana.

ALFRE. ¡Habla, hombre, habla!

ATIL. Mañana, María Luisa, Pura, tú y yo salimos para Córdoba.

M. LUISA ¿Y qué vamos a hacer allí?

ATIL. Presentarnos ante la tía de éste, a quien encontraremos ya muy indecisa.

ALFRE. ¿Cómo muy indecisa?

ATIL. Porque estará entre si se va o si se queda. Claro, que a nosotros nos conviene que se La decimos que Pura y tú os habéis casado hace diez días y que pensábais darla una sorpresa yendo a Córdoba la semana entrante.

M. LUISA Pero, tú y yo, ¿quiénes la decimos que somos?

ATIL. Yo soy el secretario de éste y tú... mi hija, compañera de colegio de Pura. Tu tía se lo cree. La alegría la apresura la muerte. Da dos suspiros, os mira así, se vuelve hacia la pared y se acabaron las indecisiones.

ALFRE. Pues lo primero es ir a ver a Pura y pedirla que nos ayude.

M. LUISA Tienes razón. Vamos.

ATIL. *(A María Luisa.)* Oye; sácame un sombrero de Alfredo que me esté bien, un pañuelo y un puñado de cigarrillos.

M. LUISA ¡Eres insaciable, padrino!

ALFRE. Déjale que pida, mujer. Siempre te estás metiendo con el pobre Atilano. *(Alfredo y María Luisa entran en el hotel.)*

ATIL. Yo no estoy tan seguro como ellos del éxito del plan, pero con este viajecito a Andalucía consigo alejarme de Madrid y de ese hombre que me persigue. *(Yendo a la puerta del foro.)* Ya está allí, pegado al farol. No; no es él. Qué sustos me está haciendo pasar. Menos mal que ahora, con el viaje, perderá mi pista.

CARM. *(Soliendo del hotel.)* Ha cogido la Marina una perra que va a tener que sacarla licencia. ¡Mi madre, cómo berrea! Pero, ¿quién será esa desgraciada joven?

ATIL. *(Aparte.)* ¡Atiza, la cocinera! La de los contornos que adormecen.

CARM. Usted disimule, don Atilano. Vengo a recoge, recoge.

ATIL.

CARM. *(Que al levantarse el delantal para limpiar la mesa se levanta también la falda.)* Con permiso.

ATIL. *(Mirándola.)* Recoge, pero no tanto.

CARM. *(Cantando.)*

«Tengo dos lunares,
tengo dos lunares,

el uno junto a la boca...»

ATIL. (*Acercándose meloso.*) ¿Y el otro? ¿Dónde tienes el otro?

CARM. ¡A usted qué le importa!

ATIL. A mí me importa todo lo que tú tienes... ¡Viaducto!

CARM. ¿Por que me llama usted Viaducto?

ATIL. (*Por el escote.*) Porque a todo el que se asome por aquí le da el vértigo.

CARM. Sí que tiene usted gana de broma.

ATIL. (*Suspirando.*) Aparentemente. Todo esto lo hago por olvidar la amargura que me embarga.

CARM. ¿Le ha ocurrido a usted algo?

ATIL. Me ha ocurrido... Carmen, hay cosas que no son para contadas... (*Asomándose al escote de ella.*) Son para vistas.

CARM. Diga, diga. Me ha puesto usted en cuidado.

ATIL. Fué ayer, tarde grisácea y plomiza, pero aún templada, aunque otoñal. Iba yo por la calle de Toledo, a comprar mazapán, cuando una mujer se me acercó y me pidió limosna...

CARM. Pero, ¿llora usted?

ATIL. ¡Ah!... Dije al reconocerla. ¡Era ella!

CARM. ¿Quién?

ATIL. Ella... Una joven que me amó cuando era millonaria y que, víctima de sus frivolidades, está hoy en la miseria.

CARM. ¡Pobre mujer!

ATIL. ¡Atilano, me dijo, dame una perra gorda, por caridad! Se me partió el alma. La alargué varias monedas, ella cogió una perra y se me abrazó llorando... Así... (*Abraza a Carmen, que está compungidísima.*) ¡Así!... (*Aparte.*) Así da gusto. (*Alto.*) ¿Sabes para qué quiero este dinero?, añadió. Para comprar una morcilla, rellenarla

de estricnina y comérmela. Al oír aquéllo, la arrebaté la perra gorda, porque estoy seguro que si la dejo la perra se come la morcilla.

CARM. ¡Pobre joven!

ATIL. (*Sollozando.*) Toma esta papeleta, vale solamente dos pesetas y es para una suscripción que estoy haciendo en favor de esa desgraciada... ¡Ah!... ¡Ah!... A... poquina las dos beatas y que Dios te lo pague... (*Aparte.*) Porque lo que es yo...

CARM. (*Llorando y dándole el dinero.*) Tome usted.

ATIL. (*Abrazándola fuerte.*) ¡Tú eres un alma noble; tú eres un alma buena, buena!... (*Aparte.*) Pero que muy buena.

ALFRE. (*Saliendo del hotel seguido de María Luisa.*) ¿Eh?

M. LUISA ¡Carmen!

ALFRE. ¿Otra vez? (*A Carmen.*) Pero, ¿es que habéis perdido la vergüenza?

CARM. (*Sollozando.*) Se... ño... rito...

M. LUISA. ¿Pero, por qué lloras?

CARM. ¡Ay, pobre joven, pobre joven!...

ALFRE. Otra que tal baila. ¿Qué joven será esa?

M. LUISA. Padrino, esto no se puede tolerar.

ALFRE. Pero, mujer, si era un abrazo paternal. No se hable más de ello. (*A Atilano.*) Aquí tienes el sombrero, el pañuelo, los cigarros y un puro. (*Entregándole todo.*)

ATIL. Me anonadas, Alfredo, me anonadas.

ALFRE. Ea, vamos a tomar un taxi y así cogeremos a Purita.

M. LUISA. Pues andando.

ATIL. Andando, no; en taxi.

Hace mutis con Alfredo por la puerta del foro.)

M. LUISA. (*A Carmen.*) Ahí os quedais. Vamos a la

calle de Belén, a casa de la señorita Pura y volveremos enseguida.

CARM. (*Llorando.*) Está bien... se... ñorita...

M. LUISA. ¡Pero, mujer, no llores más! (*Haciendo mutis por el foro.*) ¿Qué las dirá el padrino?

CARM. ¡Qué... desgra... ciadas son al... gunas!

MARINA. (*Que sale del hotel, también llorando.*) Po... bre joven!...

CARM. ¿A quién... te... re... fieres?

MARINA. A la jo... joven del Reti... ro... ¿Y tú?

CARM. A... otra de la calle de... de... To... Toledo. (*Aparece por el foro Rafael, un señorito andaluz, y tartamudo, por más señas.*)

MARINA. ¡Po... pobre... joven!

CARM. ¡Po... pobre... joven!

RAF. Bu... buenas tardes. (*Marina y Carmen sollozan fuerte.*) ¿Pepe... pero, es que za... mu... muerto alguien?

MARINA. No... no señor...

RAF. Como las veo a ostés dan... dan... dando esos ji... ji... píos...

CARM. Es... es... que... que... esta y... y... yo...

RAF. Pe... pero es... es que meme... me vá osté a jazé bur... burla?

MARINA. (*Serenándose.*) Usted dirá que quiere.

RAF. ¿Vivi... vive aquí por una cazualiá una zeze... zeñorita arta... morenucha, con unos ojos de aceituna ali... ali... aliñá y que vá siempre acompañá de otra más lisa que er papa?...

MARINA. ¿Qué el papá?

RAF. Que er palo e una cucaña.

MARINA. Por las señas que usted nos dá, deben ser la señorita Pura y la mis.

RAF. La miz... la miz...

CARM. Sí, señor, la mis.

RAF. La mizma; Puuurita ze llama. ¿Está en caza?

MARINA. No vive aquí, aunque viene de vez en cuando porque es prima de los señoritos.

RAF. Cooomo yo la he zeguío y la la he visto entrar aquí...

CARM. Ayer estuvo, pero se fué. Se fué y no se cuando vendrá...

RAF. ¿Pe... ro osté za creío que la estoy preeguntando por Mambrú?

MARINA. ¿Es qué nos va usted a tomar el pelo?

RAF. No zeñó... Y, en vista de ello, hay vá un duro pa... pa cá una. (*Dándoselo.*)

MARINA. Es usted muy amable.

RAF. Y tú, coco...

MARINA. ¿Eh?

RAF. ¿Cómo te llamas?

MARINA. Marina, pa servir a usted.

RAF. Pues mira, Marina, me me vá a jacé un favó. Yo soy un sen... séntimental. Estoy enamorao de la zeze... de la zeñorita Pura y quiero tener con ella una converzación. ¿Te enteras?

MARINA. Sí, señor.

RAF. Yo estaré en en aquel faró de de la esquina, agua... aguaaardando a que venga. En cuantito se quee soso... sola, sacas el pañolito y pipi...

CARM. ¿Eh?

RAF. Y píes la oreja.

MARINA. ¿La oreja?

RAP. Vamos que jazes así. (*Agitando su pañuelo.*) Deseguía yo me encamino con rumbo hasia acá y te ganas diez pesetas. ¿Has aprendío la leción? Pué va... mo a ver zi la zabes.

MARINA. En cuanto venga la señorita Pura y se quede sola yo saco el pañuelo, le aviso y usted se encamina...

RAF. Con rumbo hasia acá. La zabes, Marina, con rumbo hasia acá.

CARM. Pues márchese ya que ella viene con la miss.

RAF. Pues en el fafa.... fafa... farol estoy. Creí que no acababa de zorfear. *(Hace mutipor el foro.)*

MARINA Es gracioso.

CARM. Y simpático.

MARINA Y hasta el defecto que tiene en el habla le hace gracia.

PURI. *(Entrando por el foro, seguida de Miss Hamon, una inglesa muy seria y muy delgada.)* Buenas tardes. ¿Y los señoritos?

MARI. A su casa de usted fueron. Pero, al no encontrarla, volverán en seguida.

CARM. (*Dando en el codo a Marina.)* ¿No tenías que decirle una cosa a la mis?

MARI. (*Comprendiendo.*) Es verdad. Como hace tan bien los dulces, quería que me enseñara a hacer el postre que comieron los señoritos el otro día en su casa de usted.

PURI. No faltaba más. Miss Hamon, vaya usted con Marina.

MISS H. Yes.

MARI. (*Después de sacar el pañuelo y agitarlo en el foro.*) ¿Vamos, miss?

CARM. A esta mujer no hay quien la haga reir.

MARI. Ni quien la haga llorar.

CARM. Es más tiesa...

MARI. Ni que la hubiesen hecho con almidón. *(Riéndose con Carmen, entra en el hotel detrás de Mis Hamon. Purita se sienta; saca el necesaire de bolsillo y empieza a pintarse los labios. Rafael aparece en la verja del foro.)*

RAF. ¿Es, es, es aquí donde zuele venir la Virgen del Carmen?

PURI. (*Asustada.*) ¡Jesús!

RAF. Jesús, no: su mamá... su mamadre.

PURI. (*Aparte.*) Si es el joven que me sigue hace quince días...

RAF. ¿Ze pué pazá?

PURI. Usted verá.

RAF. (*Entrando.*) Ze pué pazá. Güe... güenas tardes.

PURI. Buenas tardes.

RAF. Jace ya la friolera de quince días que vengo ron... ron... ron...

PURI. ¿Cómo?

RAF. Que vengo ron... rondando a osté para tené esta entrevista... Y es que dentro der corazón tengo una papa...

PURI. ¿Cómo una papa?

RAF. Una pa... pazión arre... arrebatadora; porque yo zoy un zentimental, zi zeñora, un zentimental y me muero por las aceitunas aliñás.

PURI. ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

RAF. Más de lo que osté ze, ze figura. Porque yo lo pripri... primero que miro de una mujé zon los ojos, y zus ojos de osté zon dos aceitunas aliñás, pero aliñás con una zal, que la mojama a zu lao es inzípida.

PURI. Gracias por el favor.

RAF. No es fafa... fafa... favor. ¡Ya estoy otra vez sorfeando! (*Indignado de sí mismo.*)

PURI. No se ponga usted así, hombre de Dios.

RAF. Osté perdone pepe... pero es que zoy un poco tardo y hay zi... zilabas que se me atraviesan. Pepe... pero dice mi papa... mi papá que este defectillo me jace gragra... gracia.

PURI. Pues cuando lo dice su papá...

RAFA. Como apenas ze me nota...

PURI. Es verdad, porque si usted no me lo dice, ni me entero... Y ahora, sepamos quien es usted. ¿Cual es su gracia?

RAFA. Pues, según mi papá. ser tartamudo.

PURI. (*Aparte.*) Es muy simpático. (*Alto.*) Me refería a su nombre.

RAFA. Pues yo me llamo...

PURI. (*Fijándose en el sombrero que Rafael ha dejado encima dc la mesa.*) No me lo diga. A mí me gusta mucho adivinar las cosas y está aquí su sombrero con las iniciales.

RAFA. Mié ozté que pué azustarse al leerlas...

PURI. (*Leyendo dentro del sombrero.*) ¡Demonio! R. I. P.

RAFA. ¿A que no za... zabe osté como me llamó?

PURI. Pues como no se llame usted Sepelio...

RAFA. ¡Uy que gragra... gracioza e! Me llamo Rafael Iriarte Pérez. Y zi viera osté por estas iniciales er er chungueito que hay en mi tierra...

PURI. ¿Sí?

RAFA. Figúrese que fuí a ja... ja... jaja...

PURI. No se ría usted y hable.

RAFA. Zi no me río. Fuí a jacerme unas camisas a una tienda de un amigo mío que ze llama Lalosa, y al ja... ja... jaja...

PURI. Al *jacer* las camisas, ¿no?

RAFA. No; zi ahora es que me río. Pues ar mala zombra de mi... mi amigo, no... no ze le ocurrió más que poner las iniciales y debajo su nombre, que es er de... de la camizería, y figúrese la que ze armó cuando todos vieron R. I. P., encima de Lalosa...

PURI. Como que el día que se muera, con poner sobre la tumba una pechera almidonada se ahorra usted la lápida.

RAF. ¡Pero qué requete... requetegracioza es!

PURI. (*Aparte.*) Lo dicho, que es muy simpático.

RAF. Bueno, pues, como yo me voy esta noche pa mi tierra, es nececario que me lleve pa allá una mijilla de esperanza pa que, cuando güuerva puea ze... zeguir cortejándola...

PURI. Primero es preciso conocernos.

RAFA. ¿Pa qué? ¿Pa regañar? Misté, Purita, yo zoy un zentimental.

PURI. Ya me lo ha dicho usted.

RAFA. Y además de zentimental, zoy industrioso y direrlivo.

PURI. Y eso, ¿que es?

RAFA. ¿Osté no ha oído nunca ha... hablá de «La Carbonera»? Güeno, pues la «Car... Carbonera» es una fábrica de carbones vegetales, minerales y artificiales. Na má que ezo. Y yo zoy er direrlió, gerente, aministraó y casi prooopietario. Na má que ezo. De mó que zi osté acaba que... queriéndome y ze caza conmigo, nos vamo a pazá la luna de miel en... en «La Carbonera».

PURI. Eso es muy diíícil. Yo soy muy madrileña y como buena gata, sólo me gusta vivir en Madrid.

RAFA. Pero, ¿dónde va a vivir mejó una gata que en «La Carbonera», arma mía?

PURI. (*Aparte.*) Vaya, que tiene mucha gracia.

RAFA. ¿De mó que me de... deja osté cortejarla cuando güerva?... ¿Zí? ¡Ben... bendita zea zu boca! Dentro de ná estoy otra vez en Madrid.

PURI. ¿De veras?

RAFA. Gor... gorveré primero pa verla a osté y... y aluego pa cobrame, aunque zea a palos, mir doscientas ochenta pe... pesetas de una charraná que me jizo un zin... zinver-

güenza, a quien no he logrado echar la vista encima.

PURI. ¿Y a qué hora se marcha usted?

RAFA. A las nueve.

PURI. Pues váyase que pueden volver mis primo y no quiero que le vean. (*Mirando por la verja.*) Y que allá lejos viene un automóvis y a lo mejor son ellos.

RAFA. Es... es que yo quiero hablar con oste antes de dirme...

PURI. Espéreme a las siete y media en el portal de mi casa. Vivo en la calle de Belén, 16.

RAFA. Güeno, pues con Dió. Pepe... pero no vaya osté a tenerme en el portal de Belén jasta que... que vengan los Reyes Magos... (*Hace mutis por el foro.*)

PURI. Lo dicho, que es muy simpático.

MISS H. (*Saliendo del hotel.*) Señoga, ya está enseñado el dulce...

PURI. Muy bien, Miss Hamon, pues siéntese y espére. (*Miss Hamon se sienta. Aparecen por el foro María Luisa, Atilano y Alfredo.*)

M. LUISA Gracias a Dios que te encontramos.

PURI. ¿Para qué me buscábais con tauta prisa?

ALFRE. Toma este telegrama. (*Dándoselo.*) La tía Javiera está gravísima

ATIL. (*Aparte.*) Mi suscripción crece por momentos. La doncella de Purita me ha tomado tres papeletas. (*Dirigiéndose a Mis Hamon*). Buenas tardes, Mis Hamon. Siempre solitaria, siempre seria...

MISS H. Siempre.

ATIL. Cómo se conoce que no ha tenido grandes pasiones que la conmuevan.

MISS H. A mí no conmoverme nada. (*Signen hablando.*)

PURI. ¿Que le vamos a hacer? Nos quedaremos sin la herencia.

ALFRE. Claro, como tú tienes la de tu padre no te importa, pero ¿y yo, Purita, y yo? (*Miguen hablando. En este momento Atilano ofrece el brazo a Miss Hamon y se pone a pasear con ella.*)

ATIL. Sí, Miss Hamon, fué ayer, tarde grisácea y plomiza pero aun templada aunque otoñal... (*Desaparece con Miss Hamon por la derecha.*)

ALFRE. Te digo que la solución de Atilano es la mejor; se trata solamente de que tú pases por mi mujer durante unas horas.

PURI. No, si a mí la aventura, sobre convenirme, me divierte.

ALFRE. Ahora mismo le ponemos un telegrama a la tía, notificándole nuestra salida y diciéndola que tú y yo nos hemos casado hace diez días.

PURI. Sin embargo, hay detalles que habrá que tenerlos muy previstos...

ALFRE. Lo mejor será que se los expongas a Atilano. (*Volviéndose.*) Pero, ¿dónde está Atilano?

M. LUISA Hace un momento hablaba aquí mismo con la miss.

ALFRE. ¡No me digas más! (*Llamando.*) ¡Atilano!

M. LUISA (*Señalando a la derecha*) Allí está.

PURI. Y la miss le oye ensimismada...

ALFRE. ¡Y la abraza!

PURI. ¡Y ella se deja!

ALFRE. (*Llamando.*) ¡Atilano!

M. LUISA En mi vida he visto cosa igual.

ALFRE. Pero ¿qué las dará?

ATIL. (*Saliendo por la derecha.*) ¿Llamabas?

ALFRE. ¿Quieres decirme que las das, ¿Atilano?

ATIL. Me dan, Alfredo, me dan.

ALFRE. ¿Qué te dan?

PURI. *(Viendo salir a miss Hamon llorando.)* ¡Miss Hamon!

MISS H. ¡Oh, pobre joven, pobre joven!

ALFRE. ¡Y dale con la joven!

ATIL. (A*parte.*) Me ha tomado doce papeletas, pero es que cualquiera abraza a esta menos de cinco duros.

M. LUISA (*Viniendo del foro por donde ha estado mirando*) ¡Ay, Alfredo.)

ALFRE. ¿Qué ocurre?

M. LUISA Que ahí viene el dueño de la tienda de ultramarinos... ¡Y con qué cara!

ALFRE. ¡Diablo! ¡Atilano. a la caseta!

PURI. Pero ¿Qué pasa?

ALFRE. Ya te contaremos. Vamos para dentro y dejemos al padrino solo.

ALFRE. Vamos, vamos corriendo. *(Entra en el Hotel seguido de María Luisa y Purita.)*

MISS H. (*Entrando tras ellos.*) ¡Oh, pobre joven!

ATIL. (*Mirando medroso por la verja.)* Y que trae una cara de asesino que da escalofríos. ¡Atilano, a tu puesto! (*Se mete en la caseta del perro. En la puerta del foro vparece el Amo de la tienda con un garrote muy gordo y una perra del mayor tamaño posible. Atilano ladra dentro de la caseta.*)

EL AMO ¡Ladra, ladra! Ya me ha dicho el chico que se trata de un mastín tan grande que no hay medio de cobrar la cuenta. Pero yo la la cobro... ¡Vaya si la cobro! Aquí traigo mi perrita para que le entretenga mientras yo entro y así hago dos negocios: el primero, cobrar, y el segundo encontrarme con cuatro o cinco cachorros que me van a valer veinticinco duros cada una. (*Nuevos ladridos de Atilano.*) Ladra, ladra que verás ahora como callas. Ea, manos a la obra. (*Soltando a la perra en la puerta de la ca-*

seta.) Entra, Eloisa, que te espera Abelardo. (*La perra desaparece dentro de la caseta.)* Hecho. Ahora a cobrar la cuentecita. (*Sube los escalones del hotel.*)

ATIL. (*Sacando la cabeza por la caseta.*) ¡Mi madre! ¡Si me han traido novia!

TELON

ACTO SEGUNDO

Un patio andaluz. En los muros zócalo de azulejos. Al foro cancela de hierro por la que se ve la calle. A su derecha ventana de reja con enredaderas cuajadas de flores. A su izquierda, colgando de la pared, una guitarra con moña y lazos encarnados y amarillos; rodeando el instrumento, pares de castañuelas también con lazos. Sobre la puerta del foro, hecha en azulejos, una imagen de la Virgen con el niño; ante ella, y colgando de un gancho, un farolito, En la lateral derecha dos puertas. Encima de ellas una cabeza de toro con dos banderillas cruzadas debajo; entre las puertas un barril con espita sobre un trípode: este barril tiene escrito en negro la palabra «Montilla». En la lateral izquierda otras dos puertas y sobre ellas una ampliación en colores de «El Guerra» en traje de luces. En el centro de la escena un surtidor en medio de un pilón de azulejos lleno de macetas de claveles. Plantas y flores donde se pueda. Sillería de paja. A un lado de la escena, y de espaldas al público, un caballete de pintor con un cuadro a medio terminar.

Al levantarse el telón aparece en escena cantando y regando los tiestos CURRITA, muchacha linda y alegre que viste falda rameada y pañuelo de talle bordado y que lleva flores en la cabeza y en el pecho.

CURRI. Una cordera,
de tanto acariciarla,
ze gorvió fiera...

ROSAR. (*Semejante a Currita. Saliendo por la pri-*

mera derecha con un cañero de dos docena de cañas que coloca cerca del barril. Continuando la copla.)

Zon la mujere,
zon la mujere,
de tanto acariciala...

ESP. *(También semejante a las otras. Entra por el foro con un capacho lleno. Acabando la copla.)*

de tanto acariciala
fiera se güerven.

CURRI. ¿Has venío ya, hija mía?

ESP. ¿He tardao?

ROSA. Má que una herencia. (*Ríen.*)

ESP. Pué pá jacer tó lo que jecho he zío un rayo. Fijaros tó lo que he comprao. Pepino pá er gazpacho, ajo pá er gazpacho y tinta pá er despacho. Paper de escribí pá ezta. (*A Rosarillo.*) Paper de colores pá los bazares de la cocina, paper de zea pá lo que hay ar lao de la cocina y paper de lija pá limpiar la cerraura.

CURRI. Pué a ver zi te equivoca y limpia la zerraura con er papé de zea y pone er papé de lija en otro sitio (*Ríen.*)

ESP. Calla, ezaboría. (*Sacando unas cosas.*) Zar gorda pá la cocina, zar molía pá er comedó y zar monete pá la cena. Manteca blanca y dos muslo de gallina pá jacer cocreta.

CURRI. ¿Y las liga que te encargué?

ESP. Las traigo debajo de los muslos. Tómala.

ROSA. ¿A que no t'has acordao de mis média?

ESP. ¡Digo! Y no zabe er trabajo que me costó encontrala de color tostao.

CURRI. Pué zon muy corriente.

ESP. Aquí la tiene... (*Se las da)* ¡Ay Dios mío lo que me ha pazao!

ROSA. ¿Qué?

ESP. Que las traía ar lao de la manteca y mira como z'han puesto.

CURRI. ¿Medias tostá y con manteca?... Guardalas pá er dezayuno... (*Rien.*)

ROSA. Y yo quería prezumí de media de zea, ahora que vienen los zeñoritos de Madrí.

CURRI. Y que deben estar ar caé, según er telegrama que ha rezibío er zeñor Frasquito.

ROSA. Y azeguran que er zeñorito Alfredo e un buen mozo.

ESP. ¿Por eso quería tú las media de zea? ¿No? Porque er zeñorito e un buen mozo.

ROSA. No zea mar penzá·

ESP. ¿Mar penzá?... Y en cuanto ve a un zeñorito prezume má que una familia con pianola.

ROSA. ¿Yo?... Como zi a mí me jicieran farta lo zeñorito... Azín he tenío yo de novio.

CURRI, Pero tós a cuar má bruto.

ROSA. ¿Bruto?...

ESP. Acuérdate der Zebolleta, que lo llamaban azín, porque de feo que era, le lloraban lo ojo a tó er que le miraba.

ROSA. ¿Y eze era bruto?

ESP. Cazi ná. No ze me orvía lo que jizo cuando le dejaste.

CURRI. ¿Qué jizo?

ESP. Que ze jué a la iglezia, ze puzo frente ar Cristo de la Agonía y le dijo: ¡Zi no güervo hablá con eza mujé dentro de ocho día, vengo y te ví a dá un garrotazo, que er cachito má grande que vá a queá de ti vá a poer llevarzelo una hormiga!

CURRI. ¿Qué zarvaje?

ESP. Meno mal que er sacristán le oyó y quitó er Cristo de la Agonía, poniendo en su lugá un crucifijo de talla azín de chico.

CURRI. También er zacristán tenía guaza.

ESP. Pué mira zi azertó, que a los ocho día en-

tró er Zebolleta armao de un garrote, ze jué derecho pá er lugá der Cristo, levantó er palo y, al fijarze en er crucifijo pequeño, le preguntó lleno de rabia: ¿Ande está tu pare? (*Todos ríen.*)

ROSA. ¡Era mu graziozo mi Zebolleta! (*Siguen riendo alegremente hasta la entrada de Mazqueziete, que viene por la primera izquierda muy triste y cabizbajo. Es un gañán joven y bruto.*)

MAZQ. ¡Reíze! ¡Reíze! ¡Qué mala sangre tenéi!

ESP. Oye, tú, Mazqueziete, ¿y a nosotras por qué nos tiés tú que llamá mala zangre?

MAZQ. Porque hay que tenela má negra que la zangre de los calamare pa reíze en estos momento tan zolernez.

CURRI. ¿Pue qué paza?

MAZQ. Que el ama está cá vé peor.

ROSA. ¡Vaya por Dio!

MAZQ. De verla vengo y traigo er corazón má encogío que un gato en un brazero.

CURRI. ¡Probetica!

ESP. ¡Con lo que valía!

MAZQ. ¡Que zi valía! Má que ziete.

ESP. Pues con la pena no te orvíes de desocupá las habitacione eza que están destiná pa los zeñorito que vienen de Madrí.

MAZQ. En mala hora llegan. Esta caza, que hasta hoy jué má alegre que unas castañuelas, la van a encontrá llena de tristeza, de malancolía y zolemnidaz. ¡Yo estoy inconfezable!

ESP. Inconsolable, Mazqueziete.

MAZQ. Miá si estaré triste, que ni a la corría de esta tarde he día, y ezo que e una corría de carté.

ESP. Pué zí que tié que estar tú triste.

MAZQ. ¡Máz que ziete!

ESP. ¿Y el arministraor, jué a la estación a esperá a los viajero?

MAZQ. No ha podío. Er zeñó Frasquito anda también mu preocupao con la enfermeá del ama.

(*Se ve asomar al señor Frasquito por detrás de la reja.*)

CURRI. En nombrando al ruín de Roma...

ROSA. Por la cancela azoma.

(*El señor Frasquito abre la cancela y entra en el patio. Es un viejo sentencioso, antiguo aperador de un cortijo y hoy administrador de doña Javiera.*)

FRAS. No ze ve ni un arma por la calle.

MAZQ. Como que toa Córdoba está en la plaza.

FRAS. Zi quieres ver las calle zolitaria,
anunzia una corría extraordinaria.
Lagartijo. (*Pausa.*) ¿Cómo está el ama, Mazquesiete?

MAZQ. Peor cá vez, zeñó Frasquito.

FRAS. ¿Ha venío ya er veterinario?

MAZQ. Aún no.

FRAS. ¡Lástima de yegua! No la había mejó en toa Córdoba.

MAZQ. Por argo la bauticé yo con er nombre del ama, y el ama zeguirá ziendo jasta que ze muera, porque corría máz que ziete y braceaba máz que ziete...

FRAS. ¡Mazqueziete, calla, que me apena el oírte!

ESP. Pué no ze entristezen ostés poco por un animá...

FRAS. Er doló de la muerte es tan humano,
que iguá ze llora a un hombre que a un
(marrano.
Zanta Tereza. (*Pausa.*) Pué no podéi daro idea de la pena que ha tenío mi hijo cuando z'ha enterao.

ROSA. Con lo bien que montaba er zeñorito.

CURRI. Y con lo que tié prezumío enzima de ella.

FRAS. Mucho vale la yegua, pero es que no vale meno mi hijo como caballista. Porque, no é por darme pisto, pero cuando er niño ze carza las espuela, jasta la estatua der Gran Capitán paece que quié bajarze der caballo pá dezirle: ¡Enséñame una poquita de equitación, porque estoy en ridículo a tu lao!

ESP. E mucho niño er zeñorito.

FRAS. Y que lo diga. Yo habré zío ante de zer arministraó, aperaó de un cortijo de doña Javiera, pero he educao ar niño mejó que si jueze el hijo de un obispo. Y lo mesmo zirve pa dir a una tienta que pa acompañá ar zine a una zeñorita de la aristocrazia.

MAZQ. ¡Lo mesmo!

FRAS. Iguá ze pone uno zanjone una o gabardina·

MAZQ. ¡Iguá!

FRAS. Y lo mesmo ze toma contigo un chato que un *güizqui* con don Julio Romero de Torres.

MAZQ. ¡Está mu bien educao!

FRAS. ¡Y que no tié curtura ni ná! ¡Jasta er Quijote z'ha leío!...

CURRI. ¿Er Quijote?...

MAZQ. ¡Jozú!...

FRAS. Como que me juí a la mejó librería de Córdoba y tirando sobre el mostraó dos pápiro de a mil, le dije ar librero: Mande pa casa dos mil pesetas de libro pa mi hijo...

ROSA. ¡Pos ya habrá libro!

FRAS. ¡De tós los colore y de tós los tamaño! Po ahora le ví a mercá treinta o cuarenta tomo que ha escrito una zabia que ze llama doña Enciclospedia Ezpaza y donde está ezplicao tó lo que pué zaberse en er mundo.

MAZQ. ¡Poz vaya tía que debe zer doña Enciclospedia!

FRAS. Ahí están explicá toas la palabra por difízile que zean. Por ejemplo: ¿Vosotros zabéi lo que e *fruslería?*

MAZQ. Yo no zé inglé.

FRAS. Pos zegún mi hijo m'ha ezplicao, *fruslería* quié decí pequeñé.

CURRI. Pué ya zon gana de poné mote a las coza.

MAZQ. ¡Cállate tú, *fruslería!*

FRAS. Y e que yo m'he empeñao en que mi hijo aproveche bien su juventú y ze haga un zeñó en toa la regla porque

Quien no aprovecha bien su juventú
e mejó que se vaya al ataú.

Er comendaó.

ESP. Pos osté también zabe lo zuyo, zeñó Frasquito...

FRAS. Yo no zé cazi ná.

MAZQ. Osté zabe má que ziete.

FRAS. *Fruslería,* unas cuanta *fruslería* que ma enseñao la vía.

(*Aparece en la cancela don Juan, el veterinario, hombre de unos cuarenta años que habla en castellano casi correcto.*)

D. JUAN Buenas tardes.

ROSA. Er veterinario.

FRAS. Hombre, don Juan; esperándole estaba. (*Don Juan entra.*)
¿Cómo sigue la yegua?

MAZQ. Mu malita, don Juan, mu malita...

FRAS. ¿Uzté cree que habrá manera de que zane?

D. JUAN Difícil lo veo. El parto de la yegua ha sido penosísimo. La gestación del potro ha debido tener ciertas anormalidades análogas al proceso de la gestación humana en los más intricados casos tocológicos.

MAZQ. (*A Esperanza.*) ¿Qué dize?

ESP. Pa mí que este también ze ha leío a doña Encicropedia.

D. JUAN — En fin, yo haré todo lo que sea posible, pero me temo que muera de este parto.

MAZQ. — ¿Que ze muere?

D. JUAN — Es casi seguro.

ROSA. — ¡Probetica!

CURRI. — ¡Qué pena!

FRAS. — Paze osté por aquí, don Juan. ¡Probe animalito! *(Hacen mutis don Juan y el señor Frasquito por la izquierda primer término.)*

MAZQ. — ¿Habéis oío? ¡Ze muere! ¡Ze muere! (*Casi llorando.*)

(*Poco a poco comienzan todos a llorar y a limpiarse el llanto. En el foro aparecen: María Luisa, Purita, Miss Hamon, Alfredo y Atilano, en traje de viaje.*)

ESP. — ¡Probetica ama!

ROSA. — ¡Probetica ama!

CURRI. — ¡Ze muere! Ze muere!

MAZQ. — ¡Mardita zea! ¡No zemo naide!

ATIL. — Creo que llegamos tarde. (*A Alfredo, Purita y María Luisa.*)

ALFRE. — Eso me presumo. (*A los otros.*) Buenas tardes.

ESP. — Muy buenas. ¿Qué desean?

ALFRE. — Nosotros somos los sobrinos de doña Javiera...

ESP. — Pazen, pazen ostés.

ATIL. — ¿Cómo está el ama?

CURRI. — ¡Mu malita!

ATIL. — Pero, ¿ha muerto o no ha muerto?

MAZQ. — (*Llorando.*) ¡Ay, zeñó, qué esgracia, qué esgracia má grande!

ATIL. — (*A Alfredo, etc.*) Poneos tristes, porque para mí que la ha *diñao.*

PURI. — (*Fingiendo llorar.*) ¡Pobrecilla!

M. LUISA — ¡Qué lástima!

ALFRE. — Bueno; pero, ¿de qué ha sido?

MAZQ. ¿De qué va a zé, zeñó? De rezurta del parto...

ALFRE.
M. LUISA } ¿Eh?
PURI.

ATIL. Hombre, esto si que no me lo esperaba yo.

MAZQ. ¡Y con lo que tenía que dar que jacer aún!

ATIL. ¿Estaba fuerte?

MAZQ. ¡Como que de una patá arrancaba un faró!

ATIL. (*A Alfredo.*) Oye, ¿tu tía se preparaba para futbolista?

D. JUAN (*Saliendo por primer término izquierda.*) Mazquesiete, dice el señor Frasquito que entres a ayudarle.

MAZQ. ¿Y el ama?

D. JUAN Peor. Me parece que no sale de esta tarde. He mandado que la ponga unas cataplasmas, pero las creo inútiles... Vaya, hasta la noche. (*Mutis por el foro.*)

MAZQ. ¡Mardita zea!

ALFRE. Ese es el médico, ¿verdad?

MAZQ. No, zeñó; er veterinario.

M. LUISA ¿El veterinario?

ATIL. (*Aparte a María Luisa.*) A buena hora me pongo yo aquí enfermo.

MAZQ. ¡Ze muere! ¡Ze muere! (*Hace mutis por la primera izquierda. Se oye lejos el cascabeleo de las colleras de un coche que se va acercando.*)

ATIL. (*Aparte a los otros.*) Se muere, ya lo habéis oído. Creo que ha llegado el momento de ponerse muy tristes.

PURI. Es verdad. Finjamos. (*Alto.*) ¡Pobre, pobre, tan buena como era!

ALFRE. ¡Y tanto como nos quería!

ATIL. Vamos, vamos, serenidad, conformidad... (*Aparte a los otros.*) Llorad más fuerte. (*Lloran Alfredo y Purita. María Luisa se*

limpia las lágrimas. Cuadro de desolación. El ruido de las colleras al lado de la escena.)

ESP. *(En el foro.)* ¡Rosarillo, Currita, vení! ¡Ahí está! *(Currita y Rosarillo corren al fóro.)*

ROSA. ¡Jozú! ¡Vaya animación!

CURRI. ¡Zi paeze una mocita!...

ESP. ¡Ya quizian mucha!...

ALFRE. ¡Pobre tía!

PURI. ¡Pobre tía Javiera! (*En este momento aparece en el foro doña Javiera, mujer de cincuenta años, pero fuerte y alegre; viene de los toros, con mantilla blanca, mantón de Manila al brazo y flores en el pecho y la cabeza. La acompañan dos muchachas con mantones de manila y adornadas con flores también.*)

JAVIE. (*Riéndose.*) ¡Ja... ja... ja!... ¡Vaya guasa que tienen echando flore lo mocito de Córdoba!... (*Rien las acompañantas.*)

LUIS. y ATIL. ¿Eh?

ALFRE. ¡La tía!

PURI. ¡La tía!

JAVIE. ¡Zobrino de mi arma! (*Avanzando hacia ellos.*)

ALFRE. ¡La tía viva!

PURI. Pero, ¿qué es ésto?

JAVIE. ¿No me abrazáis?

ATIL. (*Aparte a María Luisa.*) ¡Nos ha engañado!

M. LUISA ¡Estamos perdidos!

ALFRE. Pero... tía... si es que..., vamos, que...

ATIL. (*Aparte a Purita y Alfredo.*) Alegraos, por Dios, alegraos...

PURI. ¡Qué alegría! (*La abraza.*)

ALFRE. Eso es... ¡Qué alegría! Yo que la creía a usted moribunda... (*La abraza.*)

JAVIE. Pues estoy vivita y coleando...

MUCHACHA Bueno, doña Javiera, hasta má vé.

JAVIE. Llevaos mi coche, si queréis ustedes dar en él un pazeo...

MUCHACHA Agradecidísima.... ¡Ea, pué con Dió! (*Desaparecen por el foro riendo las dos muchachas.*)

JAVIE. (*A las criadas.*) Y, vosotras, ¿qué hacéis ahí como tres pasmarotes? ¡Ala, a vuestros quehaceres, que han llegao mis sobrinos!...

ROSA. (*A Currita.*) Pó zi que e un güen mozo er zeñorito. (*Hacen mutis Rosarillo, Currita y Esperanza por el primer término de la derecha.*)

JAVIE. (*A Alfredo y Purita.*) Vení, vení que os vea. ¡Qué hombretón estas hecho! ¡Y tú, que requeteguapísima estás! Pero... ahora que caigo... Estos zeñores... (*Por María Luisa, Atilano y Mis Hamon.*)

ALFRE. Son... unos amigos íntimos... La señorita María Luisa Alvarez, compañera de colegio de Purita.

JAVIE. Basta que sea amiga de Pura, para que disponga de esta casa como si fuese suya.

ALFRE. La miss de María Luisa...

JAVIE. Tanto gusto...

MISS H. *Allan veriglat.*

ALFRE. Don Atilano, mi secretario y hombre de confianza. Padre de Maria Luisa.

JAVIE. Me ha dao usté ar vení un inmenso placé.

ATIL. Y usted me ha dado un susto morrocotudo.

M. LUISA (*Aparte a Atilano.*) Pregúntala que cómo no sea muerto.

AVIE. Pues todo fué una broma, una pequeña estratagema para que os cazárai. Pero ya he visto, según er telegrama que me puzísteis anunciando vuestra llegada, que no hacía farta, puesto que ya llevábais dié días cazados. Vamo, hombre, que vea yo como abraza a tu mujercita...

M. LUISA ¿Cómo?

ATIL. (*Aparte.*) Empieza la tragedia...

ALFRE. Que... la abrace.

JAVIE. Naturá. ¿Pué a quién va a abrazá mejó?

ATIL. (*Por María Luisa.*) A ésta.

JAVIE. ¿Eh?

ATIL. A ésta la ruborizan ciertas cosas, porque como es soltera...

JAVIE. ¿Soltera? Pué yo me encargo de buscarla aquí novio.

ALFRE. (*Aparte.*) Pues es lo único que faltaba.

JAVIE. Pero no estéis ustedes en pie. Sentarze, y tomá una cañita e montilla. (*Se sientan. Javiera se dirige al barril, llena las cañas y las ofrece a los demás.*)

ALFRE. Bueno, tía, y ahora, ¿quiere usted decirnos quién es esa ama a la que lloraban los criados?

JAVIE. ¿Os habéis creío que se trataba de mí? ¡Jozú, qué gracia! Con deciro que ze referían a una yegua que se me está muriendo... ¿Verdá que e graciozo?

ATIL. (*Fingiendo.*) ¡Graciosísimo!

JAVIE. Ea, vamo a brindá por la feliziá der matrimonio... (*Todos beben, menos ella, que no hace más que olerlo y pone cara de satisfaccion.*) ¡Ah!... ¡Huele que alimenta!...

PURI. ¿Usted no bebe, tía?

JAVIE! Lo huelo. Er meico me lo prohibió, pero lo huelo y azí er meico no ze zale der todo con la zuya.

ATIL. ¿De modo que usted bebe por narices?

JAVIE. Ezo e.

ATIL. Pues ahí va un chato.

JAVIE. (*Aparte.*) E graciozo este hombre. (*Alto.*) Hasta me parece que olé er vino e mi único alimento.

ATIL. Pues como coja usted un constipado se muere de debilidad.

JAVIE. (*Aparte.*) Lo dicho, que e graciozo.

ALFRE. (*Ante el cuadro del cabellete.*) Y este cura, ¿quién es?

JAVIE. Un retrato que estoy pintando. (*A Atilano.*) Yo zoy muy aficioná a la pintura. Luego les enseñaré la colección de mis obras. (*A Alfredo y Purita.*) Pero vosotros, qué despegaos estéis... Anda, hombre, dale otro abrazo a tu mujé...

M. LUISA (*Aparte, nerviosa.*) ¡Qué manía de que la abrace!

ALFRE. (*Aparte.*) No hay más remedio. (*Alto.*) ¡Mujercita mía!...

PURI. ¡Mi maridito!

M. LUISA (*A Atilano.*) ¡Yo no aguanto más!

ATIL. Calma, María Luisa, que estamos sobre un volcán.

JAVIE. Y que nos daréis pronto un heredero, ¿no?

PURI. ¡Por Dios, tía!

ATIL. Yo calculo que para Todos los Santos.

JAVIE. ¿Para Todos los Santos? A ver si nos suerta un buñuelo de viento. Y basta de palique, que es necesario que os arregléi un poco. (*A Atilano y María Luisa.*) Ustede no se preocupen de buscá alojamiento. (*Llamando.*) ¡Esperanza, Currita!...

ATIL. (*Aparte.*) Ahora es lo volcánico.

ALFRE. (*Idem.*) Santo Dios, qué compromiso.

M. LUISA (*Aparte a Alfredo.*) Tú conmigo, ¿eh?

ESP. (*Saliendo con Currita por la primera dereeha.*) ¿Llamaba osté?

JAVIE. ¿No ha venío preguntando por mí un zacerdote que debe haber llegao de Zevilla?

CURRI. Er tren de Zevilla no llega hasta más tarde.

JAVIE. (*A Alfredo.*) Es que, desde hoy, voy a tené

cura particulá. (*A las criadas.*) ¿Están bien limpia la habitacione de lo zeñore?

ESP. Como lo chorro del oro.

JAVIE. Pué ca uno a la zuya. (*A María Luisa, por segundo término izquierda.)* Usté, zeñorita, en eze cuarto. Usté, don Atilano, en otra habitacione que hay en eze pazillo. (*Por primer término izquierda.*)

ATIL. ¡Magnífico!

JAVIE. (*A Pura y Alfredo, por la segunda derecha.*) Y vozotro, en eze gabinete con arcoba que tiene cama de matrimonio, armario de luna y...

ATIL. *(Aparte.)* Se masca la tragedia.

ALFRE. ¡Caracoles!

M. LUISA ¡De ninguna manera!

JAVIE. ¿Decía usté argo, zeñorita?

ATIL. Decía que... que de ninguna manera se hubiesen repartido mejor las habitaciones.

JAVIE. La miss dormirá arriba (*A las criadas.*) Acompañarla vozotras.

CURRI. (*A Miss Hamón por primer término derecha.*) Paze osté por aquí, mis... ¿Cómo ze llama osté?

MISS H. Hamón... Miss Hamón...

ESP. ¿Jamón?... ¿Y e osté der mismo Parí de Francia.

MISS H. ¡Oh, no! Yo ser de York.

ESP. ¿Jamón de York?...

CURRI. Yo he leío ezo en argún lao.

ESP. Como no zea en las latas de conzerva.

CURRI. *(Aparte a Esperanza al salir y después de ceder el paso a Miss Hamón.)* ¡Camará con la Jamón! Cuidiao que está dergá.

ESP. Como que de esta Jamón no han dejao má que er coillo. (*Mutis riéndose por primera derecha.*)

M. LUISA (*A Alfredo.*) Tú no te metes ahí con ella, ¿sabes?

JAVIE. Ee, a aviarze. (*A Alfredo y Pura.*) Yo os acompañaré a vozotro. Azí, antes de cenar daremo una vuertecita por la población.

ALFRE. Como usted quiera. (*A Pura.*) ¿Vamos?

M. LUISA ¡Alfredo, Alfredo!... (*Alto y cogiéndole de uu faldón de la americana.*)

JAVIE. ¿Qué?

ATIL. Nada, nada... Una hilacha que tenía este aquí. Mi hija está en todo. (*Javiera, Pura y Alfredo hacen mutis por la segunda derecha.*)

M. LUISA ¿Qué me dices a esto, padrino?

ATIL. Que la tía Javiera le gasta esta broma al héroe de Cascorro y se baja del pedestal, echa a andar con la cuerda y la da con la lata en la cabeza.

M. LUISA Esta situación es insostenible.

ATIL. Hombre, tanto como insostenible... La casa es confortable, habrá despensa repleta de viandas, habrá ponedoras gallináceas, vinos de marca y, ¡he visto tres criadas!...

M. LUISA Procura, padrino, abstenerte aquí de tus malos hábitos.

ATIL. Y por si esto fuera poco, he huído de aquel hombre terrible a quien levanté el muerto en el Casino.

M. LUISA Pues si tú te encuentras a gusto, yo estoy que salto de celos. Y ahora mismo entras a decirle a Alfredo que salga aquí con su mujer, ¿lo oyes?, con la suya.

ATIL. ¿Cómo quieres que entre a decirle yo a Alfredo, delante de su tía, que haga el favor de salirse con la suya?

M. LUISA ¿Por qué?

ATIL. Porque aquí la única que se ha salido con la suya es tu tía.

M. LUISA Es que yo estoy que voto...

ATIL. Calma.

M. LUISA ¡Qué voto! (*Javiera, que sale por segunda derecha, oye la frase de María Luisa.*)

ATIL. (*Viéndola.*) ¡No votas!

JAVIE. ¿Qué les sucede?

ATIL. Nada. Discutimos sobre el sufragio universal. Esta que se ha empeñado que, con las nuevas leyes, tiene derecho al voto.

M. LUISA ¿Y... y sus sobrinos?

JAVIE. Ahí los he dejao. Y que están ma empalagozo que el armiba. ¡Jozú, como ze quieren!

M. LUISA ¿Qué... que se quieren?

JAVIE. Digo... Argún reparo ponen en abrazarze delante mí, pero, quieras que no, les he obligao a darze má de quince achuchone...

M. LUISA ¿De modo que... se achuchan?...

JAVIE. Ella pone arguno miramiento a lo abrazo, pero él... Si no digo basta, la deja má liza que la tabla e lavá.

M. LUISA ¿De modo que él?...

JAVIE. Zon Adán y Eva en er Paraíso. Y les he dicho que tién que pazarze conmigo lo dó meze y medio que quedan del otoño...

ATIL. ¿Con que Adán y Eva y el otoño?.. (*Aparte a María Luisa.*) Pues como estén juntos para la caída de la hoja, te has divertido.

M. LUISA Pero es que nosotros no podemos quedarnos.

ATIL. Por mí, quedémonos.

JAVIE. Pue zi usté está conforme, zu hija no tiene por qué oponerze...

M. LUISA Es que yo...

ATIL. Es que ella tiene en Madrid un pollito que la corteja y, aunque no le quiere, comprenda usted que ha llegado la hora de casar a la niña.

JAVIE. Por ezo no hay que apurarze. Yo me encar-

go de cazarla aquí. Precizamente mi aministraó tiene un niño que ni pintao pa usté.

M. LUISA Señora... Por mí no se moleste...

JAVIE. Zi no e molestia. Poquito que me gusta a mí arreglá matrimonio. (*Mirando hacia la primera izquerda.*) Mire, ahí viene er padre. Ahora mismito hablamo con él, mandamo llamá ar niño, ze la declara y dentro de nueve día cazao.

ATIL. (*Aparte a María Luisa.*) Te veo procesada por bigamia.

FRAS. (*Saliendo por la primera izquierda.*) A pezá de tanta cataplasma, me paeze que la diña. ¡Pobre animalito!... A la pá e Dió, doña Javiera y la compaña...

JAVIE. ¿De dónde viene, Frasquito?

FRAS. Der zitio ande está mi debé. De la cuadra. La yegua está mu mala.

JAVIE. Y tú muy triste.

FRAS. Fegúrese... Ziempre entre caballo, y ostés dicimulen, acaba uno por tomarle ley a lo animalito y como no hay bestia má noble ni má útir que er caballo...

ATIL. Eso es verdad

FRAS. Como que

«es amigo del hombre, y en la tierra,
le zirve pa la pá y pa la guerra.»

Er Gran Capitán.

JAVIE. De modo, que tú cree...

FRAS. Que ya no gorveremo a zentí en jamá zu galope, aquer galope zuyo, que yo me zabía de memoria...

ATIL. Pues ya es saber.

FRAS. «Como que a una distancia de una legua,
conocía er galope de la yegua.»

Yo.

JAVIE. Déjate de tristeza y toma una cañita pa alegrarte. Er vino lo hace orvidar todo.

FRAS. «Es er vino de Montilla
la novena maravilla.»
También yo.

JAVIE. Pué a lo que vamo. Este es Frasquito Iriarte, mi aministraó. Estos zon uno amigo de mi zobrino que acaban de llegá. Don Atilano Alvare y zu niña.

FRAS. Er gusto e mío.

ATIL. Pues tanto gusto en conocerle.

JAVIE. ¿Te agrada la mocita? Pué esta e la que he escogío pa tu niño.

FRAS. ¿Pa mi niño?

JAVIE. Ya zabe que hace tiempo que dezeo cazá ar chavá...

FRAS. Zí, pero azín de zopetón... La verdá...

M. LUISA Tiene usted razón, así de pronto...

FRAS. No, zeñorita, no ze vaya osté a creé que yo la repudio... Repudio... Otra palabrita de doña Enciclopedia. Pero entregá azín mi niño... Porque mi niño está mejó educao que Murzolini, y lo mesmo ze pone uno zajone...

JAVIE. Que una gabardina. Me lo zé de memoria.

ATIL. (*Aparte.*) Cuidado que es bruto este Frasquito.

FRAS. Porque mi niño zabe má que nadie. Digo... Ha ío jasta a colegio de pago... Y conoce zu poquito de francé, zu poquito de inglé y zu poquito de catalán... Na má que ezo...

ATIL. ¡Ah, pues si sabe catalán!...

FRAS. Zi osté le oyera decí: «Bona ni tingui», «Adeu noya» y «Puch y Cadafalco», se lo comía.

JAVIE. Ya ve usté, zeñorita, que la proporción no pué ze mejó.

M. LUISA Si yo no digo que sea mala, pero...

FRAS. ¿Me va osté a despreciá ar niño?

M. LUISA No, si no es desprecio...

ATIL. Es cortedad. Como se ha educado en un colegio de monjas, es mas corta que una tachuela.

FRAS. De mó que zu niña tamién está educá...

ATIL. Hombre... Si su niño sabe llevar un caballo, mi niña sabe llevar cuarenta.

FRAS. ¿Y cómo e ezo?

ATIL. Así (*Indicando cómo se guía un automóvil*)

FRAS. ¡Ah! ¿Es chofera?

ATIL. Si su niño sabe catalán, mi niña sabe vasco.

FRAS. ¿Vasco?

ATIL. Si la oyera usted decir «Nescacha polita», «Guernicao arbola» y «Abarragoitia y Salabanchurreta», se la comía usted.

M. LUISA (*Aparte.*) Pero, padrino, ¿a dónde vamos a parar?

ATIL. (*Aparte a ella.*) Muy lejos, porque ya estamos en San Sebastián... (*Alto.*) Y si su niño lo mismo se pone unos zajones que una gabardina, mi niña lo mismo toma el té en Molinero que le hace a usted un chaleco de punto. Ná más que eso.

Canta en una soiré mejor que Fleta,
igual que le hace a usted una camiseta.

Doctor Rasurell. (*Aparte.*) A mí no me achica este bárbaro.

JAVIE. E un estuche.

ATIL. Y de relaciones, toda la aristocracia. A nuestro hotel asisten casi todas las embajadas extranjeras. Siempre estamos llenos de franceses. alemanes, ingleses... A los ingleses casi siempre los recibía yo... Y les ladraba.

JANIE. ¿Qué les ladraba usted?

ATIL. Les ladraba en su lengua, porque para mí aquello era ladrar

JAVIE. (*Aparte.*) Pero, ¡qué ocurrente es este hombre!

FRAS. Po no ze hable má. Voy por er niño.

ATIL. (*Aparte a María Luisa.*) Este hombre no es que sea bruto, es que está completamente hueco.

FRAS. Y conste que se lo doy porque me lo pide doña Javiera, que yo lo tenía rezervao pa una duqueza de la crema, de la crema de la aristocracia. Pero no discutamo má esta fruslería. Zeñorita, osté que zabe tanto, ¿zá enterao? ¡Fruslería! Na má que ezo.

ATIL. Lo dicho, este Erasquito está vacío (*Aparte*)

JAVIE. Pué de pazo que buscas ar niño, traete a «Er Zambito», «Er Gordo» y «Er Mirlo», los dice que han llegao mis zobrinos y que lo quiero aquí para lo que ya saben.

FRAS. Ze hará. Y a osté, zeñorita, yo la azeguro que cuando vea a mi niño ze le va a caer la baba de tar forma, que pá andar po er patio va a habé que echá zerrín. Y ya verá osté lo bien que zabe jacé el amó, gracia a este zabio concejo que le dió zu padre:

«Zi quiere con la jembra zer tenorio
debe ze má gallardo que es Ozorio».

Zánchez Guerra. (*Hace mutis por el foro.*)

JAVIE. Ea, ya eztá arreglao lo de zu cazorio. Ahora e nezezario que se avíe una mijilla pa que cuando venga er galán encuentre a su dama má bonita que una azucena.

M. LUISA Pues con su permiso. (*Se dirige a la segunda derecha.*)

JAVIE. ¿Dónde va usté? Si su habitacione están aquí enfrente...

M. LUISA Es que... Purita, ¿sabe usted? Purita tiene en su maletín mi necesaire de viaje...

JAVIE. Pero zi en zu cuarto tié usté tó lo precizo,

¿pa qué molestar ar matrimonio, que estará en plena luna de miel?

M. LUISA ¿Usted cree?...

JAVIE. Digo... Ande, ande para zu cuarto, mocita, que pronto la llegará su vé...

M. LUISA (*Aparte a Atilano.*) No sé si podré resistirme mucho tiempo.

ATIL. (*Aparte, acompañándola a la segunda izquierda.*) Calma o nos perdemos, María Luisa. (*Esta hace mutis por el término indicado.*)

JAVIE. Su hija de usté paece un poco nerviosilla...

ATIL. En su lugar quisiera yo verla a usted.

JAVIE. ¿Por qué?

ATIL. Imagínese. Soltera, con un corazón inflamable, una fantasía volcánica, y sintiendo a su lado el rumoroso arrullo de dos palomos amorosos que se quieren... ¡Se quieren que enflaquecen, doña Javierita!

JAVIE. ¡Quién pudiera volver a sus años!

ATIL. Usted, doña Javierita de mi alma, no debe suspirar por eso, sobre todo cuando los años no son muchos y se llevan tan bien como los lleva usted.

JAVIE. Si usted me hubiera visto a los veinticinco.

ATIL. La estoy viendo a los veintiseis y puedo asegurar que las tres Gracias a su lado, no tienen gracia de ninguna especie.

JAVIE. (*Aparte.*) Este hombre es verzallesco. (*Alto, riendo coqueta.*) ¡Ja, ja, ja! ¡A los veintiseis!

ATIL. ¿Es que tiene usted más? Pues como no sea que los restantes los ha pasado usted en estado cataléptico, no me lo explico, porque se conserva usted mejor que si la acabaran de sacar de la lata.

JAVIE. (*Aparte.*) Lo dicho, verzallesco. ¡Caracolillo con el hombre!

ATIL. ¿Y no se aburre usted soltera y sin tener un cariñito a su lado?

JAVIE. ¡Quite usted allá! Cuando mocita tuve un amó que me jugó una mala partía y dende entonce le eché un candao ar corazón.

ATIL. ¿Y por eso se quedó usted sóla para toda la vida?

JAVIE. Zola y zortera.

ATIL. Lo sabía.

JAVIE. ¿Que lo sabía usted?

ATIL. Su historia es popularísima. La saben los niños y la cantan los ciegos. «Soltera y sóla en la vida, por una mala partida...» ¿Quién no sabe la historia?

JAVIE. (*Riendo.*) ¡Ocurrentísimo! ¡Ocurrentísimo!

ATIL. ¿Y no ha pensado usted en su soledad?...

JAVIE. ¿Penzá? Zi no tengo tiempo ni de penzá. Entre dí a las corrías, oír cantá un poquillo e flamenco, escuchá una guitarra bien tocá, olé una cañita e Montilla, confezá, comurgá, oír miza, aziztir a zermones, rozario y novena y pintá retratos en lo ratillos que me quean libres, ze me paza er tiempo.

ATIL. ¿De modo que, a pesar de su carácter alegre, no pierde ni un sólo deber religioso?

JAVIE. De ninguna manera. Ya ve usté, hasta me he mandao hacé aquí, en mi caza, una capilla, y estoy esperando a un cura, amigo mío, er padre Pio se llama, que viene de Zevilla pa dedicarze zolamente a mi erzigencias religiosas...

ATIL. Pues usted está aún para hacer feliz al más exigente en materia femenina

JAVIE. (*Coqueteando cada vez más.*) ¿Cree usté?

ATIL. Aún está usted apetitosísima.

JAVIE. ¿Que estoy apetitoza?

ATIL. Más que un consomé, doña Javierita de mis sueños.

JAVIE. (*Que sigue con la mantila puesta o al quitársela la ha dejdo caer sobre los hombros. Aparte.*) ¡Caracolillo con el hombre! (*Alto.*) Yo ya zoy una vieja...

JAVIE. ¿Vieja y todavía está usted en mantilla? (*Riéndose pícaro y dándola un empujón cariñoso.*)

JAVIE. ¡Por Dió... Atilano!

ATIL. Llámeme Atila, nada más. Es más dulce...

JAVIE. ¡Jozú, Atila! Un nombre bárbaro.

ATIL. ¿Bárbaro?

JAVIE. Atila era el rey de los Hunos.

ATIL. Y yo quisiera ser el esclavo de los otros.

JAVIE. ¿De qué otros?

ATIL. De esos cañamones aprisionados en ese par Luis XV, y que si los viese un gorrión famélico bajaría a repicotearlos...

JAVIE. ¡Pero qué repicotero es usted! (*Aparte.*) ¡Caracolillo con el hombre!

ATIL. Doña Javierita de mis entretelas, por lo que más quiera no me bizque las huéspedas...

JAVIE. ¿Cómo las huéspedas?

ATIL. Las pupilas, doña Javierita. Porque tiene usted unas niñas que hay que mirarlas con sombrilla y gafas ahumadas.

JAVIE. ¿Por qué?

ATIL. Porque miran y torrefactan.

JAVIE. ¡Caracolillo! ¡Caracolillo con el hombre!

ATIL. (*Aparte.*) Es dulce y almibarada
cual la propia mermelada.
Trevijano. (*Transición.*) ¿Y está ya terminada la capilla?

JAVIE. No farta má que er Padre Pío compre un Niño Jesús, para er que voy hccer la ropita.

ATIL. ¿Y por qué no lo ha pintado usted?

JAVIE. Porque tenía que acabá a toa priza un retrato der Padre Bartazá, un cura muy bueno que fundó un colegio de niños pobre, a

cuyo colegio iba yo a regalá este retrato. Ahí lo tiene usté sin terminá.

ATIL. ¡Magnífica obra! ¿Y cómo no ha continuado?

JAVIE. Porque er modelo que tenía ze me fué hace una zemana a zer zordao y no he encontrao otro parecío. Por cierto que usté tiene er mismo tipo der Padre Bartazá.

ATIL. Pues si la sirvo...

JAVIE. No me atrevo a rogárselo...

ATIL. Doña Javierita, mi vida entera se convierte desde este momento para usted en una esterilla.

JAVIE. ¿Una esterilla?

ATIL. Quiero decir que la pongo a sus pies.

JAVIE. Agradecidízima. Y ya que usté e tan galante, no perdamo er tiempo. Ahora mismo le entrarán lo hábito para que ze lo pruebe y zale usté aquí para que yo le vea.

ATIL. Lo que usted ordene, Serafina.

JAVIE. Javiera.

ATIL. Lo digo como femenino de serafín.

JAVIE. ¿Quiere usté que le entren argo má?

ATIL. Hombre, sí. Tengo costumbre de tomar antes de la cena un ponche de... de seis huevos nada más.

JVIE. Pué vayaze tranquilo que ahora mismo le diré a la doncella que se lo entre.

ATIL. ¿La... la doncella? Me parece muy bien (*Pausa.*) (*Mirándola amoroso.*) ¡Ay, doña Javierita!...

JAVIE. (*Lo mismo.*) ¡Ay, Atila!...

ATIL. (*A ella, sonriendo.*) Tendría gracia, ¿eh?

JAVIE. (*Lo mismo.*) ¡Tendría gracia!... (*Atilano hace mutis por la primera izquierda. Javiera se queda pensativa y dice luego:*)

¡Quién tuviera un cariñito
pa decile por lo bajo
muchas cosas al oío!...

(*Como asustada de lo que piensa y persignándose beatífica y presurosamente:*) ¡En er nombre der Padre, del Hijo y der Espíritu Santo! (*Hace mutis por la primera derecha.*)

ALFRE. (*Saliendo por la segunda derecha con Purita.*) Ya se fué la tía. Sal sin temor.

PURI, Estoy nerviosísima pensando en el rato que estará pasando María Luisa.

ALFRE. (*Yendo a la segunda izquierda y llamando.*) ¡María Luisa! ¡María Luisa!

M. LUISA (*Saliendo.*) ¡Sois vosotros! Pues me alegro de encontraros solos.

ALFRE. ¡Mujercita mía!

M. LUISA ¡Sinvergüenza!

PURI. ¡Pero, María Luisa!

M. LUISA ¡Descocada!

PURI. ¿Descocada, por qué?

M. LUISA Y lo preguntas aún, después de que este, a fuerza de achuchones, te ha dejado más lisa que la tabla de lavar.

ALFRE. ¿Yo?

PURI. No seas niña y reconciliate con tu marido que te quiere con locura.

M. LUISA (*Con mimo.*) Sí, sí...

PURI. Y mientras os dáis un abrazo como señal de paz, yo voy a aprovecharlo para arreglarme un poco. (*Hace mutis por la segunda derecha.*)

M. LUISA Se vaporque la da rabia ver como nos abrazamos.

ALFRE. No seas mal pensada y ven acá, tontina. (*La coge las manos.*)

M. LUISA Sí, ahora muchos mimos y antes...

ALFRE. Antes y ahora, pensando en ti. Anda, dame un abrazo.

M. LUISA (*Abrazándole.*) ¡Qué no, que no, que no quiero, que estoy muy enfadada!

ALFRE. ¡Mujercita mía! (*Se abrazan.*)

ESP. (*Saliendo por la primera derecha con un ponche y una sotana al brazo. Aparte.*) ¡Jozú! La amiga de la zobrina de la zeñá Javiera, abrazándose con er marío de la zobrina de la zeñá Javiera. ¡Y que paece que lo han zordao! (*Tosiendo alto.*) ¡Ejem, ejem!

M. LUISA (*A Alfredo.*) ¡Nos han visto!

ALFRE. (*A Esperanza.*) ¿Dónde vas tú?

ESP. A entrá este ponche a don Atilano.

ALFRE Pues por ahí está su cuarto.

ESP. Con permizo. (*Aparte.*) ¡Qué engaritaoras zon toas esta zeñorita de Madrí! (*Alto en la segunda izquierda.*) ¡Ze pué!

ATIL. (*Dentro.*) Adelante. (*Esperanza entra.*)

ALFRE. La criada en el cuarto de Atilano.

M. LUISA ¡Quiera Dios que no haga una de las suyas!

ALFRE. Te has quedado avergonzada. ¡Anda, dame otro abrazo! (*La abraza.*)

MAZQ. (*Saliendo por primera izquierda.*) ¡Probetica yegua! (*Fijándose en los otros.*) ¡Jozú, vaya achuchó! A mí me paece que la han crugío lo huezo... ¡Ejem, ejem!

M. LUISA ¡Otro que nos ha visto!

MAZQ. A la pa e Dió. ¿Ostés zerán los zobrinos de doña Javiera?

ALFRE. Sí..., sí...; claro...

MAZQ. Po zalú pa quererse. (*Haciendo mutis por la primera derecha.*) Yo no pueo ve zufrí tanto ar pobre animalito... Zería una cariá aligerala er zufrimiento. (*Mutis.*)

M. LUISA Debieras ser un poco más moderado.

ALFRE. ¿Moderado con mi mujercita de mi alma? (*La echa un brazo por el hombro y la toca la barbilla. En este momento entra el padre Pío por el foro. Los ve, pone cara de*

asombro y sigilosamente vuelve a hacer mutis; cierra la cancela tras él y toca a la campanilla que debe estar en la parte superior de la cancela. Alfredo y María Luisa se vuelven.)

P. PIO ¡Ave María Purísima!

ALFRE. Santas y buenas tardes.

P. PIO Y regocijadas. ¿Saben ustedes si está doña Javiera en casa?

M. LUISA Pase usted Padre.

P. PIO Con permiso. (*Entra.*)

ESP. (*Saliendo de la primera izquierda llorando como una Magdalena.*) ¡Dios mío, que lástima de joven!

ALFRE. Ya salió aquello.

P. PIO ¿Qué le pasa a esta chica?

ESP. (*Cruzando la escena.*) ¡Probetica mujé! ¡Tan guapa... habé sío millonaria... y verze pidiendo limosna por curpa der queré! ¡Ay, ay!... (*Hace mutis por la primera derecha.*)

P. PIO Pero, ¿qué dice?

ALFRE. Nada. (*Aparte a María Luisa.*) Ya la ha endosado el método.

P. PIO Pues si ustedes me hicieran el favor de anunciar a doña Javiera que está aquí el padre Pío, que ha llegado en este momento de Sevilla.

JAVIE. (*Saliendo por primera derecha.*) Pero, ¿está usté aquí, Padre?

P. PIO Acabo de llegar.

JAVIE. Y hablaba con mi sobrino, ¿no?

P. PIO Ah, ¿este es su sobrino? Tanto gusto... (*Con la frase de Javiera, sale a escena, por la primera derecha, Masquesiete con una escopeta en la mano.*)

MAZQ. Lo dicho, que es una cariá aligerarla er su-

frimiento. ¡La señora! (*Se queda parado descubriéndose respetuoso.*)

JAVIE. Ahora va usté a conozé a la mujé de mi zobrino.

PURI. (*Saliendo por segunda derecha.*) Ya estoy arreglada.

JAVIE. (*Por Purita.*) Aquí la tié usté, padre.

P. PIO ¿Que ésta es la mujer de éste?

MAZQ. ¿Eh?

P. PIO Entonces, esta señorita (*Por María Luisa.*) será hermana de su sobrino...

ALFRE. (*Aparte.*) ¡Ya escampa!

JAVIE. No, padre; no es má que una íntima amiga de mi zobrina.

P. PIO ¿De modo, que no se tocan nada?

JAVIE. Nada.

P. PIO (*Después de una pausa y de poner una cara muy expresiva; alargando la palabra.*) Bueno...

MAZQ. (*Aparte.*) Pos yo juraría que ze tocan.

JAVIE. (*A María Luisa.*) ¿Aún no ha venido su futuro?

ALFRE. (*Extrañado.*) ¿Su futuro?

JAVIE. Pué anda, Mazqueziete, vete en un vuelo a caza der zeñó Frasquito y dile que mande pa acá a zu niño.

MAZQ. En un vuelo. (*Dejando la escopeta al lado de la primera izquierda.*) Azeguía güervo a aligerala er sufrimiento. (*Mutis por el foro.*)

JAVIE. Y usté, padre, hágame er favó de pazá por aquí, que quiero que vea la capilla, para que se haga una idea de cómo tiene que zer la imagen der niño Jesús que ha de comprarme usté. Y ya, de pazo, le daré er dinero. (*A los otros.*) Enzeguía zargo. (*Mutis con el padre Pío por la primera derecha.*)

ALFRE. Esta situación no puede prolongarse.

M. LUISA No sé cómo vamos a salir de ella.

PURI. ¿Y don Atilano no piensa nada?

ATIL. (*Saliendo por la primera izquierda, vestido de cura y con el vaso de ponche mediado.*) ¡La doncella es bocatto di cardinali y mi método es infalible! Ha llorado en mis brazos y se me ha suscrito por tres papeletas, o sean seis beatas.

ALFRE. ¡Atilano!

M. LUISA ¡Padrino!

PURI. Pero, ¿qué hace usted vestido de cura?

ATIL. Antojos de doña Javierita. Aquí donde me véis soy el reverendo padre Baltasar, fundador de un colegio de niños pobres.

ALFRE. Vamos, que a ti el ponche se te ha subido a la cabeza.

M. LUISA ¿De manera, que aquí también pides ponches?

ALFRE. Y hace llorar a las criadas.

ATIL. Os diré, os diré...

ALFRE. No tienes que decirnos nada. Es necesario que olvides tus costumbres habituales de Madrid.

M. LUISA Sí, padrino, es preciso que dejes esos malos hábitos.

ATIL. ¿Malos? (*Mirándose.*) Pues yo creo que todavía los tomaban de empeño.

JAVIE. (*Saliendo por la primera derecha con el padre Pío.*) Pué nada, nada; tome usté las mir quinientas pezetas para que compre er niño Jesús que más le guste.

P. PIO Ahora mismo voy por él. (*Saludando al pasar.*) Señoras, caballeros... (*A Atilano.*) Adiós, padre.

ATIL. (*Después de mirar a su alrededor, sorprendidísimo.*) Adiós, hijo... (*Mutis del padre Pío por el foro.*)

JAVIE. (*Contemplando a Atilano.*) ¡Jozú! ¡Pero zi parece que estoy viendo ar padre Bartazá! A ve, a ve, póngaze aquí, frente ar cuadro... Azín... Póngaze una mano en er pecho... Levante ahora el otro brazo y zeñale ar cielo con el índice...

ATIL. (*Aparte,*) Si me ven en Madrid me toman por el hombre anuncio. (*Desde este momento, hasta que hace mutis, ha de estar en la postura indicada por doña Javiera.*)

JAVIE. (*Hablando mientras mira detenidamente al cuadro y a Atilano.*) Oyé, Arfredo, ze me orvíaba decirte que ya le hemo encontrao novio a María Luiza.

ALFRE. ¿Cómo?

JAVIE. (*A Atilano.*) Levante los ojo. (*A los otros.*) Pue zí, un muchacho educadízimo... ar padre de María Luiza le ha parecío de perlas.

ALFRE. (*Aparte, por Atilano.*) ¡Lo esnuco!

ATIL. (*Sin moverse.*) ¡Menuda proporción! Igual se pone unos zajones que una gabardina.

JAVIE. (*A Atilano.*) Levante má los ojo, hombre... (*A Alfredo.*) E un chico curtízimo.

ATIL. Con decirte que habla catalán.

ALFRE. (*Acercándose a Atilano y por lo bajo.*) ¿Conque tú has consentido que le busquen novio a mi mujer?... (*Le pellizca.*)

ATIL. (*Quejándose todo lo bajo que pueda.*) ¡Ay!

JAVIE. (*A Atilano.*) Azí, azí... Ponga eza cara de doló... Pero levante má los ojo... (*Atilano se queda con la cabeza completamente levantada hacia el cielo.*)

RAF. (*Apareciendo en la cancela del foro.*) ¿Ze... ze... ze pué pazá?

PURI. ¡Mi pretendiente! (*Da un grito y desaparece por la segunda derecha, junto a la cual estaba.*)

JAVIE, (*Sin moverse.*) Paza, niño, paza, que ahora

te prezentaré a tu novia. (*A Atilano.*) No levante usted tanto la cabeza...

RAF. ¿Eh?... (*Se acerca a Atilano y con la cabeza levantada da vueltas a su alrededor para verle la cara. Atilano, que no se da cuenta, sigue impertérrito mirando hacia el el cielo.*)

JAVIE. (*A Atilano.*) Baje la cabeza, hombre de Dió... (*Atilano la baja un poco.*) Má... (*La baja otro poco.*) Má... Ahora lo ojo...

ATIL. (*Lo hace y ve a Rafael.*) ¡El cordobés! (*Levanta la cabeza mucho, y mirando al cielo con el dedo extendido, dice dirigiéndose hacia la segunda izquierda.*) ¡Mira! ¡Mira!... ¡Cómo vuela!... ¡Cómo vuela!... (*Todos le vantan la cabeza siguiendo el ademán de Atilano.*)

JAVIE. Pero, ¿qué é lo que vuela?

ATIL. (*Siempre lo mismo y dirigiéndose a la segunda izquierda.*) ¡Ya se va!... ¡Se va!... ¡Se va!... (*Hace mutis de pronto, cerrando la puerta.*)

RAF. Ze jué. (*Aparte.*) Juraría que eza cara la he... la he visto yo en arguna parte...

JAVIE. (*A María Luisa.*) ¡Pero qué requetegraciozo é su padre! Ziempre está de broma. Ven pa acá, Rafaelillo. Aquí te presento a mi zobrino, cazao con esta precioziá de mocita... (*Buscando a Pura.*) Pero, ¿dónde está?

M. LUISA Habrá ído por algo.

JAVIE. Bueno, ahora la verá. Esta zeñorita e la joven de quien tu padre te habrá hablao.

RAF, Argo me ha didi... me ha dicho. Zeñorita e osté mu guapa...

M. LUISA ¿Cómo?

RAFA. Mu guaaapa.

ALFRE. ¿Eh?

JAVIE. (*A María Luisa.*) E mu graciozo hablando. ¿Verdá?

M. LUISA (*Que está junto a Alfredo.*) Si, si... muy gracioso.

RAF. Y osté mu bobo...

ALFRE. ¿Yo?

RAF. Y osté muy bonita...

M. LUISA (*Coqueta.*) Muchas gracias. (*Aparte por Alfredo.*) Ahora que rabie Alfredo.

ALFRE. (*Aparte.*) Habrá cinismo.

RAF. Güeno, pó zi doña Jaja... doña Javiera y zu padre y er mío, ze... ze han puesto de acuerdo ya pá que nos echen er yuyu... er yuyugo, yo no tengo inconveniente en darla a osté el apellido d' mi papa y mi mamá...

M. LUISA ¿Cómo?

RAF. Y mi mamano.

JAVIE. (*A Alfredo.*) ¿Has visto que graciozo?

ALFRE. ¡Graciosísimo!

PAF. (*A María Luisa.*) No me mire osté azí que me la meme... que me la meriendo.

ALFRE. (*Bajo a María Luisa.*) ¿Cómo le estás mirando, coqueta?

M. LUISA (*Bajo también.*) Te juro que yo no le mimi... ¡Ya me he contagiado!

CURRI. (*Por primer término derecha.*) Doña Javiera por la puerta del patinillo han llegao. «Er Gordo», «Er Mirlo» y «Er Zambito».

JAVIE. ¿Eztán ahí ya?

ALFRE. ¿«El Zambito»?

JAVIE. Le llaman azí porque é zambo, pero baila mu bien.

M. LUISA ¿Qué baila?

JAVIE. Claro. Ze trata de una juerguecilla que os he preparao y ezo zon un cantaor, un tocaor y un bailaor. Lo mejó de Córdoba. No tenei idea de lo que é er rasgueo de «Er Gordo»,

er cante de «Er Mirlo» y er baile de «Er Zambito». Vamo a buscarlo. Vení conmigo.

ALFRE. (*Sin separarse de María Luisa.*) Vamos.

JAVI. Tú no. Tú a busca a tu mujercita pá que zarga a la juerga.

ALFRE. Ya saldrá ella sola.

JAVI. Anda, Rafaelillo, dale er brazo a tu prometía...

M. LUISA ¿El brazo?

ALFRE. De ninguna manera.

JAVI. ¿Cómo?

ALFRE. Que me parece demasiado pronto.

JAVI. Déjalo que ze quieran. (*Cogiendo el brazo a Rafael y colocándolo en el de María Luisa.)* Azí. ¡Que buena parejita hacei!...

ALFRE. (*Haciendo ademán de sacar el revólver.)* Como se propase le acribillo. (*Mutis por la primera derecha. María Luisa y Rafael del brazo. Después Currita. Alfredo va a seguirlos.*)

JAVI. Que te quedes con tu mujer, zobrino.

ALFRE. Que no señora, que yo no me pierdo de ver al Zambito ese. (*Mutis con Javiera por primera derecha. Pausa. Por segundo término derecha y por ssgundo izquierda asoman la cabeza Purita y Atilano que viene embozado en los manteos.*)

PURI. No hay nadie...

ATIL. Ya se fueron... ¡Purita!

PURI. (*Asustándose.*) ¡Ah! Don Atilano, que susto tengo.

ATIL. Y yo también.

PURI. Sepa usted que ese cordobés que ha entrado es mi pretendiente de Madrid, un hombre que ya me gustaba y a quíen ya empezaba a querer...

ATIL. Yo también empezaba a quererle... a quererle ver debajo de la tierra, porque le debo

mil y pico de pesetas y ha jurado matarme donde me encuentre.

PURI. ¿Y qué hacemos?

ATIL. Yo no doy la cara aunque me aten...

PURI. No tendrá usted más remedio porque le burcará en esa habitación.

ATIL. Pero no me encontrarán, porque yo, ahora mismo voy a esconderme en la cuadra y a agazaparme detrás de la yegua moribunda.

JAVIE. (*Dentro.*) ¡Ea, vamo a divertino!

ATIL. Lo dicho. ¡Al agazapen! (*Mutis por primer término izquierda.*)

PURI. (*Corriendo hacia él.*) ¡Pero, oiga usted don Atilano! ¡Ay, que vienen! (*Trata de volver a su cuarto cuando salen por primer término derecha Javiera, María Luisa, Mis Hamon, Esperanza, Currita, Rosarillo, Alfredo, Rafael, El Gordo, que descuelga la guitarra de la pared, El Mirlo y El Zambito.*)

JAVIE. (*Deteniendo a Purita.*) ¿Dónde te habías metío?

PURI. Yo...

JAVIE. Rafé, aquí te prezento a mi zobrina.

PURI. (*Aparte.*) ¡Dios mío!

RAF. (*Aparte.*) ¡La de Madrid!

JAVIE. Esta es la mujé de Alfredo.

RAF. ¿La... la... mujé de Arfreo? (*Aparte.*) Y penzá que me jizo cara diciéndose zooortera... Laz hay como edredones. (*Mirando a Alfredo compasivamente.*) ¡Pobre hombre!

JAVIE. (*A Purita.*) Zobrina, eze é er novio de María Luiza.

PURI. ¿Tú... tu novio?

M. LUISA Sí..., mi... novio...

JAVIE. Ea, zentarze. Er cantaó aquí, «Er Gordo» a su lao, er bailaó encima é la meza. Tú, Pura, aquí y tu marío a tu lao. María Luiza

ar lao de Rafaé. Lo enamorao ziempre junto. (*Los coloca a todos como dice. A las criadas.*) ¡Niñas, vino! Y tú, ha zoná la zonanta... ¡Y viva la alegría, que va a tocá «er Gordo»! (*El tocaor empieza a tocar.*)

M. LUISA (*Aparte por Alfredo y Pura.*) ¡Cuidado que se han puesto juntos!... Pues ahora verás (*A Rafael melosa.*) ¿Sabe que me hace mucha gracia su tartamudez?

RAF. (*Por Purita.*) Y esa aprendíz de adurtera, pegá a su marío. Pué ahora verá. (*A María Luisa poniendo el brazo sobre la silla de ella.*) Ascuche osté, gloria. Yo zoy un zentimentá... (*Sigue hablándola bajo.*)

ALFRE. (*A Pura.*) ¿Te fijas que cinismo?

PURI. ¿El de él o el de ella?

ALFRE. El de los dos. ¡Pero te juro que le mato.

JAVIE. ¡Alegría, zeñore, alegría!

CURRI. ¡Olé, lo tocaores!

ESPE. ¡Manitas de plata! (*Palmas y bullicio. Se oye el toque de oración y se hace el silencio. Javiera se arrodilla y todos la imitan. Los madrileños los últimos. El bailaor se arrodilla en la mesa.*)

JAVIE. La oración. (*Empiezan a rezar por lo bajo.*)

MAZQ. (*Entrando por el foro.*) ¡De juerga! ¡Tós de juerga y eze probe animalito zufriendo! Pero aquí eztoy yo pá aligerarla er sufrimiento. (*Coge la escopeta. Haciendo mutis por la primera izquierda.*) ¡Por estas que ha acabao de zufrir!

JAVIE. (*Levantándose.*) Ea, ze acabó. Continúe er toque y que siga la juerga. (*Todos se levantan y el tocaor vuelve a tocar.*) Pero zi farta don Atilano.

RAF. ¿Quién é eze?

JAVIE. Tu futuro suegro. Verá que hombre má graciozo. ¡Atilano! ¡Atilano! (*Hace mutis segunda izquierda.*)

ESPER. (*Al Mirlo.*) Canta ya, mal ange.

EL MIRLO (*Cantando.*)

¡Ay! ¡Ay!
¡qué me está azezinando!
¡que me estás azezinando!...

RAF. (*A María Luisa queriéndola tocar la cara.*) Como a mí ezos ojo.

ALFRE. Ya no aguanto más. (*A Rafael sacando el revólver.*) Si toca usted a esa mujer, le mato.

EL MIRLO. (*Cantando.*) ¡Qué me estás azezinando!...

RAF. *Sacando otro revólver.)* ¿A mí?

ALFRE. ¡A usted!

EL MIRLO (*Cantando.*)

¡Pégame ya do tirito
que me estás!...

(*En este momento se oye dentro un tiro que parece una descarga. Pánico general. Todos corren y desaparecen como por encanto. Pausa pequeñísima. En medio de un gran silencio sale Atilano por primera izquierda, tembloroso, demudado y tambaleante.*)

ATIL. ¡Agua!... ¡Agua!... ¡Agua!... (*Cae desmayado en una silla a tiempo que sale Javiera muy asustada por la segunda izquierda.)*

JAVIE. ¿Que ha pazao? (*Viendo a Atilano y corriendo a él.*) ¡Don Atilano!... ¡Don Atilano! (*A Masquesiete que sale con la escopeta humeante.*) ¿Qué es esto?

MAZQ. Ná, ¡Que ya ha zubío ar cielo!

JAVIE. ¡Ah¡ ¡¡¡Atilano!!! (*Cae ante él.*) ¡¡¡Atilano mío!!!

TELON

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

La misma decoración. Por la mañana.

(Al levantarse el telón, aparece en escena Currita, regando los tiestos y lamentándose a solas.)

CURRI. ¡Pobre joven!... ¡Qué esgraciaíta!... Dende ayé no he dejao de penzá en ella.

ROSA. (*Saliendo por la primera derecha, muy triste también, y trayendo en la mano un cañero de cañas de cristal, recién límpias.*) ¡Lástima de mujé!... Verze de pronto en la mizeria por curpa der mardito queré...

ESP. (*Entrando por el foro con el capacho del acto anterior.*) Pero, me ¿querei decí que e lo que os paza?

CURRI. Calla, mujé, que me estaba recordando de una pobre joven que hoy ze vé en la mizeria por sus malo pazo...

ESP. Y yo me recordaba de otra tan esgraciaíta como la que esta dice...
Zei pezeta he dao yo pa una zuscrición en avó de otra infelí que ze vé en un estao parecío.

CURRI. Y yo cuatro pezeta.

ROSA. Y yo dó.

ESP. ¿Es que también os ha contao don Atilano la triste historia?

CURRI. A mí, zí.

ROSA. Y a mí también.

ESP. ¡Qué buen corazón tié eze hombre... ¡Hubiá zío una lástima, que er tiro que Mazqueziete Ie disparó a la yegua, arcanzase a un zeñó tan güeno...

CURRI. Menúo zuzto ze llevó doña Javiera.

CURRI. Y aquí pa entre nozotra: me paece a mí que el don Atilano eze le ha entrao a la zeñora por el ojo derecho. Como que ze ha pazao toa la noche cuidándole.

ESP. Y dándole una de ponche con una de huevo, que zi este hombre zigue aquí dó zemana, van a tené que zindicarze las gallina.

ROSA. Er zoñorito Alfreo tampoco ze ha zeparao de er en toa la noche...

ESP. Pues a la zeñoriia María Luiza, la entró tanto mieo, que no ha consentío zepararze de la arcoba de la zeñorita Pura.

ROSA. Y ar pobre de don Atilano ze le metió un zuzto tan grande en er cuerpo, que ze coló en la cama, ze tapó la cabeza y hasta despué de dirze er zeñorito Rafaé, y ya eran cerca de la once, no lograron que azomaze la cara.

ESP. Los que ze aprovecharon fueron Mazqueziete y la ingleza.

CURRI. ¿La Jamón?

ESP. La misma. Ze zalieron ar patio y aquí estuvieron zolito de palique hasta cerca e las dó y cazi ze bebieron er barrí de Montilla.

ROSA. ¿De vera?

ESP. Como te lo cuento. Mazqueziete, mu pegaíto a ella, la decía copla, y la míz debió bebé lo zuyo porque dende que ze ha despertao no ha hecho más que pedí agua.

CURRI. Pué yo, entre er zuzto de anoche y er recuerdo de eza esgraciá, estov dando una de

zuspiro, que esta mañana no he necezitao zoplillo pa encendé la lumbre.

ROSA. Argo zemejante me ha ocurrío a mí.

ESP. Misté que penzá que nos poemo ver azina...

CURRI. ¡Pobre joven!

MAZQ. (*Saliendo por primera izquierda, también muy triste.*) ¡Qué hiztoria tan melancólica y tan zolerne... ¡Lo que le ha pazao a eza mujé no e denguna fruzlería! (*Fijándose en las otras.*) Oye, Ezperanzilla. ¿Tié ahí cuatro pezeta?

ESP. ¿Pa qué la quiere?

MAZQ. Pa toma dó participazione de una zuicrición en favó de una virtima del amó crandestino.

ESP. (*Dándole el dinero.*) Pa ezo zí. Toma.

CURRI. Te lo ha contao don Atilano, ¿no?

MAZQ. De zu cuarto vengo y traigo er corazón que zi lo planto en una maceta, zale una pazionaria. Allí estaban durmiendo er zeñorito Arfreo en un zofá y doña Javiera en un zillón. Me acerqué a zuplicale que me perdonara por er zuzto que la metí en er cuerpo, y, por lo bajito, comenzó a decirme: Azcucha, Mazqueziete; era una tarde promiza y grizázea...

ESP. Pero aún templá, aunque otoñá...

MAZQ. Ezo mezmo. Caminaba don Atilano, por no ze que frondoza alamea, y que zi lo niño cantaban, que zi lo ruizeñore piaban, que zi la pareja ze abrazaban... Tota: diezizei reale que le debo.

ROSA. Que le debe a ésta. (*Por Esperanza.*)

CURRI. ¿Pero tú no tenía ahorrá una cuánta pezeta?

MAZQ. Veintiziete. Má eza la rezervo pa dárzela ar padre Pío.

ESP. ¿Pa qué?

MAZQ. Pa que le diga unas miza al eterno dezcanzo del arma de la yegua.

ROSA. ¡Jozú!

ESP. No zea animá.

CURRI. ¿Cómo va a dezile un cura miza a una yegua?

MAZQ. ¿Pos no ze la dijeron a tu tío Curro cuando ze murió?

CURRI. Y con má razón van a decírtela a ti.

ESP. Tu estará mu pezarozo, pero anoche bien te vi yo en er patio de palique, con eza ingleza que paece un rascacielo.

MAZQ. Zerá mejó tené tu estatura, ¿no? Y er día que te deique a pintá zócalo te jace millonaria.

CURRI. Miá que graciozo...

ESP. ¿Y ze pué zabé que la decías, pegao a eza ventana, a la lú de la luna y bebiéndoos entre los dós el barrí de Montilla?

MAZQ. La eztaba enzeñando copla flamenca. Porque e que habemo jecho un contrato: que yo la enzeñe a ella er flamenco y que ella me enzeñe el inglé.

ESP. No es por ahí, Mazqueziete, que mu acaramelao, y por lo bajo, la decía aquello de:

En un cuartito lo dó,
veneno que tu me diera,
veneno tomara yo.

MAZQ, ¿Y ezo no e una copla?

CURRI. Ezo e una eclaración.

ESP. Miá que tu enamorao de una escoba con farda...

MAZQ. Pué no está tan dergá.

ESP. ¿Qué no? Anoche, cuando le vi aquí en er patio, a media lú y pegá a la paré, creí que era una grieta,

CURRI. Y luego, tan zeria...

MAZQ. Eze e zu único deferto. Pero yo os azeguro que ze ríe conmigo.

ESP. A eza no la haze reí ni mirarze al ezpejo.

MAZQ. ¡Callarze, zo envidioza, que lo que oz paza es que yo no os he dicho a denguna por ahí te aguzane! ¿Cómo vái a comparao con una mujé que ze limpia la uña con un zecafirma azín de chico, y que ze llama polizonte?

ESP. Pué no lo ha tomao tu poco en zerio...

MAZQ. (*Viendo salir a Mis Hamon por primera derecha.*) Yo lo tomo como quiero y... ¡Ala! Ca cuá pa zu obligación, no vaya a zalí la zeñora y me diga que zoy yo er que os entretengo.

CURRI. (*Haciendo mutis con Rosarillo por primera derecha.*) Pué que te aproveche eze tejeringo.

ESP. (*Idem.*) Y ten cuidao con no dejarla zartá, no vaya a jacerze un lazo en el aire... (*Hacen mutis riéndose.*)

MISS H. ¿Qué desirle a osté esas mochachas que mirarme con cara de sandunguería?

MAZQ. Mermuraora que e la gente... Como anoche osté y yo estuvimo aquí de palique...

MISS H. ¿Qué cosa ser palique?

MAZQ. Palique e está de cháchara, hablá un ratito en la reja...

MISS H. ¡Ah, ya! Pelar el pavito...

MAZQ. Er pavito, no, zu mujé.

MISS H. ¿Cómo?

MAZQ. La pavita, miz, la pavita.

MISS H. Mi haber comprendido, saleroso Masquecuatro...

MAZQ. Zuba la cifra, miz, y zonríase manque zólo zea una chispiya, pa da un mentí a má de do; porque ha de zabe osté que las criaditas de la caza, que tién mu mala zombra, nos han zacao un mote, miz.

MISS H. ¡Ah!

MAZQ. Nos llaman «mizeria y compañía».

MISS H. (*Muy seria.*) Eso tener gracia...

MAZQ. ¡Jozú! Dice osté que tié gracia, lo mesmo que podría decí: Me duele el estógamo.

MISS H. ¿Y cómo deciglo?

MAZQ. ¡Con alegría! Osté aprende a zonreí y a cantá do coplita y ze jace el ama.

MISS H. El ama, no. Mi no querer morir de un tigo de su escopeto.

MAZQ. ¡Olé! ¡Ezo tié gracia! Ya no le farta má que alegrá la cara y engordá un poco.

MISS H. Mi no poder alegrar la cara. Mi ser seria. En la cara mi haber salido a mi madre.

MAZQ. Osté en la cara habrá zalío a zu mare, pero en er pecho ha zalío a zu pare.

MISS H. ¡Oh, yes!

MAZQ. (*Después de una pausa.*) Y diga osté, miz ¿a qué no ze acuerda ya de to lo que la dije anoche?

MISS H. ¡Oh, yes!

MAZQ. ¿Z'acuerda?

MISS H. ¡Oh, yes!

MAZQ. ¡Zi ya oigo! Digo que zi z'acuerda de nuestra converzación.

MISS H. ¡Oh! Mi haberme levantado dándole godeos a la copla aquella que osté me enseñó...

MAZQ. ¡Ah, sí! Aquella de: «En un cuartito...:»

MISS H. Yes. Ya saberla mocho bien. Escuche: «En una habitación tu y yo, que das veneno, que me lo tomo.»

MAZQ. ¡Mu bien! (*Aparte y mirándola.*) La verdá e que tién razón la chica; anoche, con er vino y la poca lú, me pareció ma llena pero ahora que me fijo... En lugá de miz, Jamón, ze debía llamá miz Zarchichón.

MISS H. Pues otra copli ta que guecuegdo es aquella de:

«Migue osté gallego,
migue osté gallego,
las pantoguillitas
que las tengo gogdas.»

MAZQ. Oiga osté, miz. Manque zepa osté eza copla un poquillo mejó, no la cante en dengún zitio porque ze la van a reí en la narice.

MISS H. A mí hacerme mocha gracia todo lo que osté dice, Masquecinco.

MAZQ. ¡Qué zuba la cifra!

MISS H. ¡Oh, andaluz sandunguero! ¡Mi haber sentido mochas veces deseos de tener un cordobés!

MAZQ. (*Aparte.*) Pos te va a sentá como un tiro.

MISS H. Mi saber que los andaluces llevan trabuco y pasan contrabando y goban las muqueres en la grupa de un caballo tordo. Mi querer que pases contrabando y que me lleves a la grupa.

MAZQ. ¿Contrabando y osté en la grupa? No pué zer.

MISS H. ¿Pogqué?

MAZQ. Porque en España no e contrabando er bacalao.

MISS H. (*Mcercándosele melosa.*) Mi querer que me gobes, Masqueseis...

MAZQ. Zuba la cifra, míz, zuba la cifra.

MISS H. Mi querer escaparme contigo, Muchomasquesiete.

MAZQ. Ya z'ha pazao.

MIS H. ¡Góbame, góbame y llévame a la sierra de las moguenas con los bandidos togueadores (*Muy cerca.*)

PURI. (*Saliendo por segunda izquierda.*) ¡Miss Hamon!

MISS H. (*Volniéndose muy digna.*) ¡Miss Puguita!

MAZQ. (*Aparte.*) ¡Miz... té por dónde. ¡Nos han pillao!

PURI. Vaya a su cuarto y prepáreme la lección de inglés.

MISS H. (*Haciendo mutis por primera derecha.*) *Veri guel.*

PURI. (*A Masquesiete en tono reprensivo.*) ¿Le parece a usted bien?

MAZQ. (*Por M. Hamon.*) ¡A mí que va a parecerme bien ezo!

(*Entra por el foro, Rafael, mira desdeñosamente a Purita y se dirige a Masquesiete.*)

RAF. Mazqueziete, ¿ha... ha visto a mi padre?

MAZQ. No. zeñorito, pero veré zi está en la caza.

RAF. Pué zi está dile que le espero en zu dezpacho. (*Masquesiete hace mutis por primera derecha. Rafael se dirige a primera izquierda, y dice al pasar al lado de Purita:*) Ze... zeñora, a lo pié de usté.

PURI. (*Aparte.*) ¡Y se va! (*Alto.*) Caballero, yo le ruego...

RAF. No... no tié usté que decirme ná. Usté pa... pa mí como zi la hubieran zaza...

PURI. ¿E?

RAF. Como zi la hubieran zacramentao.

PURI. ¿Porque?

RAF. Y me lo pregunta todavía... ¿Le parece a usté bobo?

PURI. ¿Quien?

RAF. Nadie. Que zi la parece a usted bobonito lo que me ha je... je... je... (*Al ver la cara que pone Purita y muy indignado*) Que no me rio, ¿Eh?... Lo que me ha je... jecho...

PURI. ¿Yo?

RAF. Usté, infié espoza de melo... de melo... ¡de melodrama! Caray. Usté que meha tenío en Madrí un mé lo... un mé lo...

PURI. ¿Un melodrama?

RAF. Un mes lo menos, pazeando la ace... la ace...

PURI. ¿Cómo?

RAF. ¡La acera...! Eztoy tan nerviozo que voy a acabá en coco... cooodorni.

PURI. Tranquilícese.

RAF. No puedo; porque usté me ha alentao en zu portá y yo que zoy una mumu... una mula, ¡estuve en er portá de Belén ja.. ja... ja... Que tampoco me río!... jaciendo er buey.

PURI. (*Aparte.*) Yo se lo diría todo, pero...

RAF. ¡Pero todo, todo lo zabrá zu mamá... zu marío...

PURI. ¡Rafael!

RAF. ¡Ni Rafaé ni ná! Como usté habrá visto, yo ya tengo aquí mi a... mi a... mi a ... ¡Mi ve... mi ve...

PURI. ¿Cómo?

RAF. ¡Mi venerable abuela, que no doy una! Yo tengo aquí mi amó. Y me cazaré con mi mama...

PURI. ¿Eh?

RAF. Con mi María Luiza... Y hoy mismo la pediré un bebé...

PURI. ¿Qué dice usted, hombre de Dios?

RAF. Un bezo.

PURI. No; eso no lo hará usted.

RAF. ¡Ah! ¿Tié usté celos? Mejó. Zi anoche no maté yo a zu marío fué porque no es tan fafa... fafa... ¡A esta nota musical la tengo una jincha! Tan faaacil matá un hombre. Pero he güerto pa matá... pa matá...

PURI. ¿A mi marido?

RAF. No zeñora. A zu marío le mataré aluego, cuan... cuando me quee tiempo. A quien busco ahora es a un fóforo... forastero, que ví aquí ayé y que me ha parecío un zinvergüenza, que me anda toto... torean-

do y ahora va a zalí enganchao por la fafa... faja.

ALFRE. (*Saliendo por primera izquierda.*) La tía duerme en el sillón. Si yo lograse ver a María Luisa...

RAF. ¡Hombre! Zu marío. Me alegro. Caballero...

ALFRE. Señor mío...

RAF. Le ru... ruego que me conceda una entrevista a solas.

ALFRE. Lo mismo iba ha proponerle yo. (*Aparte a Purita.*) Te suplico hagas a María Luisa que se vista y que venga a hablar conmigo antes de que se despierte la tía. Yo, entre tanto, voy a despachar con este majadero para impedir que siga haciendo tonterías.

PURI. No os pelearéis, ¿verdad?

ALFRE. No temas.

PURI. (*A Rafael queriendo coquetear.*) Rafael...

RAF. (*Indigado.*) A los pies de usté, ze... ceñora. (*Purita hace mutis por segunda derecha.*) Ardía en dezeo de hablá con usté.

ALFRE. Lo mismo me pasaba a mí.

RAF. Zepa usté que yo no le guardo ya rencó por lo de anoche. Ar contrario. Hoy me... me... merece usté mi zimpatía y le tengo hasta lástima.

ALFRE. ¿A mí?

RAF. A usté. Por ezo yo no pueo conzentí que ziga jaciendo el rirri...

ALFRE. ¿Que yo hago el rirri.

RAF. Er ridículo. Caballero, de usté pa mí: su mujé es infiel pa usté.

ALFRE. ¡Ah! Ya. Comprendo a quien se refiere. Pero voy a hablarle claro. Sepa usted, señor mio, que mi mujer no es Pura.

RAF. Ya... ya lo zé.

ALFRE. ¿Que lo sabe usted?

RAF. Por lo visto, también co... mo usté,

ALFRE. ¿Es que Purita...?

RAF. Zí, zeñó; es que Purita. Nos vamo a entendé muy pronto y por eso ya puedo decirle sin rodeos que zu mujé de usté e una cuarquié coza.

ALFRE. Le prohibo que pronuncie un solo insulto contra la más honrada de todas las mujeres.

RAF. ¡Que ze cree usté ezo... ¡Zu mujé me... me ha dao a mí una cicita.

ALFRE. ¿Una cita?

RAF. Una cita ilicito-amoroza-clandestino-libertinezca. *(Semi aparte.)* Me zalió de corrío. Zi tartamudeo en ezto no acabo en toa la noche.

ALFRE. No es posible.

RAF. Zu mujé de... usté, que ze la daba de zortera pa atraparme a mí...

ALFRE. Bueno, eso ya lo se.

RA.F ¿Que... que usté lo zabía?

ALFRE. Y si no es más que eso crea usted que no tiene importancia ninguna.

ALFRE. ¿Que no tié importancia?

ALFRE. Claro; si obró de esa manera fué solo por obedecerme a mi y por lograr cierto dinero...

RAF. Mu delicao... Zi... zeñó. Mu delicao. En tonce usté también la ha permitío que en eza cita me miraze con arroba... con arroba... con arrobamiento.

ALFRE. ¿Que dice usted?

RAF. Y que en la oscuriá der porta me tuvieze la mano coco... cogía cerca de media hora dan... dan... dan... dando ca zuzpiro que zi pone la boca junto a un cepelín lo jincha.

ALFRE. ¿Que suspiraba? ¿Que le apretaba la mano?

RAF. Zi zeñó; queriendo meté un incendio en en mi pecho, pero yo no ardo tan facirmente.

ALFRE. ¿Está usted seguro de lo que dice?

RAF. Zeguro.,. Zeguro del incendio, zi zeñó.

ALFRE. Basta. Caballero; exijo una reparación. Tiene usted que reparar su atrevimiento.

RAF. Repare usté antes que... que yo no he tenío la curpa...

ALFRE. Silencio; la tía viene. Le ruego, señor mío que no la diga nada de todo lo que sabe.

JAVIE. (*Saliendo por la primera de la izquierda y mirando hacia dentro.*) ¡Qué cara tan tranquila pone cuando duerme! Como ze conoce que no tiene ninguna preocupación que le zobrezarte.. (*Suspirando.*) ¡Ay! ¡Tengo un corazón de quince año! (*Viendo a los otros.*) Hola, zobrino. ¿A tu mujé? Durmiendo, ¿no?
¡Qué buena y qué inocente é!

ALFRE. Muy buena, si, muy buena...

RAF. (*Burlón.*) Inocentízima... (*Al ver que Javiera le mira extrañada, repite muy convencido.*) Inocentizima.

JAVIE. A tú, Rafaelilo, ¿no ha visto a tu futura?

RAF. (*Alto.*) Aún no he po... podío verla. Y lo ziento porque he de hablá con mi padre. De moo que zi usté me... me lo permite...

JAVIE. Vé donde quiera pero vuerve enzeguía que quiero que acompañe a miza a tu novia pa que os arrodillei lo dó a pedirle ar Zeñó que os haga muy felice. Y lo zerei, porque María Luiza é un ange.

RAF. (*Viendo salir a Purita por segunda derecha.*) Zi zeñora. María Luiza e un ange. No unaz farza como otra mujere. (*Aparte.*) ¡Chu... chu... chúpate eza! (*Mirando con intención a Purita. Hace mutis por primera derecha.*)

JAVIE. Bueno día, niña. ¿Y tu amiguita?

PURI, Está acabando de vestirse.

JAVIE. La verdá e que don Atilano ha tenío zuerte

con eza niña. ¡Con qué guzto. zería yo zu madre!

ALFRE. ¿Usted su madre?

ALFRE. No es fea...

JAVIE. Ze parece mucho a zu padre.

PURI. ¡Mucho!

JAVIE. No pué negá que é hija zuya.

ALFRE. Aunque quisiera negarlo, no podría.

JAVIE. Y como zarga tan gracioza como er padre... ¡Uy que hombre! E de lo má zalao que he conocío yo.

ALFRE. ¡Saladísimo (*Aparte a Purita.*) Ya verás en cuanto te juegue la primera.

JAVIE. Yo le he dicho que disponga de la caza como zi fuese suya.

ALFRE. Pues, dispondrá. No tenga usted cuidado.

M. LUISA (*Por segunda derecha.*) Buenos días.

JAVIE. Bueno día, hija mía. (*Aparte.*) ¡Qué durze emoción ziento ar pronunciá ezta palabra! (*Alto.*) Ven, ven que te dé un bezo, precioza. ¡Qué guapa ere, que guapa ere! Tiés toa la cara de tu padre! (*Sigue hablando bajo con María Luisa.*)

ALFRE. (*Aparte a Purita.*) Rafael lo sabe todo, prima.

PURI. ¿Qué lo sabe? Me alegro. Así no seguirá haciéndome esos desprecios que me duelen tanto.

ALFRE. Necesito que te lleves a la tía porque quiero hablar con María Luisa.

JAVIE. (*A MaríaLuisa.*) Zi no fué ná. Er zuzto zolo er zuzto.

PURI. Tía, me han dicho que la casa tiene detrás un jardín lleno de flores... Y como a mí me gustan tanto las flores...

JAVIE. ¿Quieres cojé unas poca? No hay má que hablá. Andando.

ALFRE. (*Aparte a María Luisa.*) Quédate, es preciso que hablemos.

M. LUISA (*A Javiera.*) Yo prefiero ir a ver a mi padre.

JAVIE. A tu gusto. Vamo, zobrina. *(Cediendo el paso a Currita por primera derecha.)* ¡Qué coza me ha dicho eze hombre! ¡Me ha vuerto er corazón a la niñé! (*Sale, detrás de Currita, por el término indicado.*)

ALFRE. (*Después de una pausa, avanza lento e iracundo hacia María Luisa y dice cogiéndola de la muñeca.*) ¡Mírame a los ojos!

M. LUISA ¡Alfredo!

ALFRE. ¡Mírame a los ojos!

M. LUISA Si ya te miro.

ALFRE. ¿De modo que le apretabas la mano en el portal?

M. LUISA ¿Qué?

ALFRE. ¿De forma que le mirabas con arrobamiento?

M. LUISA ¿Cómo?

ALFRE. ¿De manera que diste un suspiro como para hinchar un zepelín?

M. LUISA ¿Yo?

ALFRE. ¡Perjura! ¿Querías incendiarle el corazón?

M. LUISA Pero, ¿estás loco?

ALFRE. ¡Infiel! ¡Adúltera! ¡Incendiaria!

M. LUISA Oyeme, Alfredo...

ALFRE. ¡Mala mujer! ¡Mala esposa! ¡Mala madre!

M. LUISA ¿Por qué me llamas mala madre si no hemos tenido hijos?

ALFRE. Pero hemos podido tenerlos. ¿De modo que me engañabas con ese reclamo de perdíz?

M. LUISA ¿Con que perdiz?

ALFRE. Con que ese tartamudo con el que te has permitido coquetear, en forma que... Señora, todo ha terminado entre nosotros.

M. LUISA Pero, ¿qué dices?

ALFRE. ¡No me hables que tengo que hacer un esfuerzo para no matarte!

RAF. (*Saliendo por primera derecha.*) ¿Eh?

ALFRE. ¡Coqueta! ¡Más que coqueta! ¡Voy a freirte a tiros!...

RAF. (*Avanzando a defender a María Luisa.*) ¿Por qué la va usté a freí a titi... a titiros?

ALFRE. Por coqueta.

RAF. Pué zi ze fuera a freí a toas las coqueta menua ración...

ALFRE. ¿Cómo?

RAF. Menua ración de tiro había que da por er mundo. Ademá, no ziga usté fartando a esta dada... a ésta dama.

ALFRE. ¿Por qué?

RAF. Por... por que no se lo permito yo.

ALFRE. ¿De modo que la defiende usted?

RAF. Claro que la... defiendo.

ALFRE. (*A María Luisa.*) ¿Lo oyes? ¡Te defiende!

M. LUISA ¡Pues a mí no tiene usted porque defenderme!

ALFRE. ¿Y usted con que derecho la defiende?

RAF. ¿Y... usté con que derecho la martrata?

ALFRE. Yo la maltrato, porque estoy loco de rabia. Esta mujer, ¿lo oye usted bien?, era mi vida; la quería porque, muchas veces me ha jurado amor eterno entre mis brazos...

RAF. ¡Re... recorcho! ¿De moo que esta mujé?... ¡Es er cormo! ¡Caray con la fa... familia y con las amistaes de la fafafamilia!

ALFRE. (*Avanzando indignado hacia Rafael.*) ¡Le prohibo a usted que hable de esa forma!

M. LUISA. (*Echándose a su cuello.*) ¡Alfredo! ¡Alfredo mío!

RAF. ¿Zuyo? ¿Y ze atreve usté a llá... llamarle zuyo y abrazarle delante e mí?

M. LUISA ¡Y a usted qué le importa!

RAF. ¿Eh? ¡Jozú que gen... gen gentecita!

ALFRE. ¡Que le prohibo a usted que hable de esa forma!

FRAS. (*Entrando por el foro y parándose al ver el cuadro.*) ¿Pero, qué zuzee?

RAF. Padre...

ALFRE. Oiga usted...

FRAS. ¡Zilencio tós! No me tenei uztede que ezplicá na.

Cuando riñen dó hombre que zon macho,

o es por una mujé o están borracho.

Zéneca. (*Pausa.*) A ver, niño, jéchame el aliento. (*Después de olerle.*) Es por una mujé. Zéneca no ze engaña nunca.

ALFRE. Es una cuenta que tenemos pendiente su hijo y yo y que saldaremos.

RAF. Cuan... cuando usté quiera.

FRAS. ¡Cállate, niño! Mi hijo no pué tené con ozté denguna cuenta, porque ozté es er sobrino de doña Javiera y e zagrao pa nozotros.

RAF. Pero escuche usté, pa... pare...

FRAS. ¡Zilencio! ¿Cómo te has atrevío a ponerte enfrente der zeñorito Arfreo.

RAF. Yo...

FRAS. ¿Y es pa ezto pa lo que yo te he llevao a colegio e pago? ¿De qué te ha zervío leé er Quijote? Y zi no zabe tené finura con la gente fina, ¿de que te ha zervío dir ar cine con la zeñorita de la ariztocracia? ¡Malaje!

RAF. Pero papadre... cua... cuando usté zepa...

FRAS. ¡Yo no quieo zabé ná! To la educación que aprendiste la has orviao en un momento; tú que eras er primero te has quedao el último. Pue oye esta zentencia:

No orvíe un instante

que aquer que va detrá, no va delante.

Campoamó.

RAF. Es que yo debo decirle...

FRAS. ¡Tú te calla! y ozté, zeñorito, perdone a mi niño y no diga na de esto a doña Javiera

porque zería pa mí un disgusto mu grande.

ALFRE. Descuide; esto es cosa nuestra.

RAF. (*Aparte a Alfredo.*) Pué como e... coza nueztra le espero a usté dentro de media hora en er Clú Guerrita.

ALFRE. (*Aparte a Rafael.*) Allí iré. (*A María Luisa.*) Y tú y yo vamos a ver a tu padrino porque, en cuanto lleguemos a Madrid, nos divorciamos. (*Mutis por primera izquierda.*)

M. LUISA (*Haciendo mutis detrás de él.*) ¿Pero, por qué, Dios mío, pero por qué?

FRAS. Güeno ¿y quiés decime qué mozca t'ha picao?

RAF. Ten... tengo partío er corazón. Eza mujé que me destinaba do... doña Javiera, ze entendía con er zobrinito.

FRAS. Mejó.

RAF. ¿Co... cómo mejó?

FRAS. Mejó e que lo haya zabío ahora que no depué de cazao.

RAF. Pero e que zi zigue empeñá doña Javiera en cazarme, yo... yo tengo que deci que la zobrina de doña Javiera, la que eztá cazá con er sobrino, ha jecho cara a mis ga... galanteo en Madrí.

FRAS. Pue tú no te güerva a ocupá de esto, yo lo arreglaré tó con doña Javiera.

RAF. Pué ya que va osté a arreglá ezo, haga er fafa... fafa...

FRAS. Ya eztá con la notita!

RAF. Er favó de arreglarme otra cozilla.

FRAS. ¿Y qué e ello?

RAF. ¿Uste ze acuerda que yo le dije que en Madrí, un zinvergüenza me estafó mil y pico de pezeta?

FRAS. Zi que recuerdo.

RAF. Pué eze sinvergüenza me parece que e uno

que he visto en esta caza vestío de cucu...

FRAS. ¿Cómo de cucu?

RAF. De cura.

FRAS. Pué acompáñame a recogé unos giro de doña Javiera y a luego vendré yo a liquidá tó ezo... ¡Reize der niño!... ¡Enzeguía dejo yo que ze rían der niño! (*Hace mutis por el foro con Rafael.*)

ALFRE. (*Saliendo de la primera izquierda seguido de María Luisa.*) No me detengas. He de seguirle no sea que trate de escaparse. Ha dicho que me espera en el Clud Guerrita y allí le afrontaré. (*Hace mutis por foro.*)

M. LUISA ¡Pero, escucha, Alfredo, escucha! Se va, se va y a un paso que cualquiera logra darle alcance. Pues yo corro a coger un velo y marcharé en su busca.

PURI. (*Por primera derecha.*) ¿Dónde vas tan deprisa?

M. LUISA Ayúdame, Purita, Alfredo va al Club Guerrita en busca de Rafael.

PURI. Bueno, ¿y qué?

M. LUISA Se han desafiado. Lo más probable es que tengan una cuestión.

PURI. Es preciso impedirlo.

M. LUISA Sí; corramos. Espera un momento e iremos juntas. (*Hace mutis por segunda derecha.*)

PURI. Pues si que nos hemos lucido con el viajecito.

ATIL. (*Por la primera izpuierda, vestido con los hábitos y enbozado en el manteo hasta los ojos.*) ¿Se fué ya?

PURI. (*Asustada.*) ¡Ah!

ATIL. (*Desembozándose.*) Pues no se asusta usted poco del padre Baltasar.

PURI. Como salía con ese sigilo.

ATIL. ¿Pues qué quiere, que sabiendo que estaba

aquí ese cordobés de mis pecados, saliera cantando la Java o el Mon Homme?

M. LUISA *(Saliendo con un velo que se pone en la cabeza y entregándole otro a Purita.)* Corramos, Purita, corramos. No hay tiempo que perder.

ATIL. ¿Dónde vais tan de prisa?

M. LUISA Luego te lo explicaremos, padrino. Vamos, Purita. vamos. *(Purita y María Luisa hacen mutis por el foro apresuradamente.)*

ATIL. ¿Qué volador insecto las habrá picado? Desde mi cuarto he oído la conversación sostenida con su padre por ese longines de repetición, y el padre va a destaparse en ira contra mí, y como se destape ese Frasquito.,. En fin, si no hay otro remedio, con el dinero que he conseguido en esta casa, gracias a la suscripción, tomaré el tren para Madrid... ¡Y pensar que he de irme cuando una tía tan rica como esta tía está por mí, que la pido la luna y me la trae con marco!...

JAVIE. *(Saliendo por la primera derecha. Muy melosa.)* ¡Atila!...

ATIL. ¡Javierita!...

JAVIE. ¿Y mis zobrino?

ATIL. Se fueron... de paseo con mi niña.

JAVIE. ¿De mó que... nos han dejao zólo?

ATIL. Sólos.

JAVIE. *(Suspirando amorosa.)* ¡Ay! Entonce, ¿te parece que tomemo una cañita?

ATIL. Tomémosla.

JAVIE. *(Va al barril y sirve dos cañas. Dándole una a Atilano.)* ¡Ay!

ATIL. *(Suspirando al cogerla.)* ¡Ay!

JAVIE. *(Semi aparte y pensativa.)*

¡Cómo ze van los zuzpiro
para bezarze en el aire,
mientra me mira y te miro!...

ATIL. ¿Qué dices, Javierita?

JAVIE. Copla. Las copla de mi tierra, que zaben decí muchas coza y paece que no dicen ná.

ATIL. Manuel Machado, que diría Frasquito.

JAVIE. ¡Graciocícimo! Zi e verdá que la gracia ze mama en er primer pecho que le dan a uno, tu ama de cría debió zé una zalina.

ATIL. Yo no tuve ama. A mí me amamantó frasquito.

JAVIE. ¿Frasquito?

ATIL. Me crié con biberón...

JAVIE. ¡Graciozo! ¡Graciozo! ¡Atila, no me diga má chirigota, que me troncho!

ATIL. Ea, pues brindemos por nuestro porvenir, aún problemático.

JAVIE. Brindemo. (*Atilano bebe. Mientras, ella lo huele y dice.*)

Er vino e coza de Dió,
porque hasta er cura lo bebe
de pie en el Artá Mayó.

ATIL. Pues si es cosa de Dios, ¿por qué te abstienes?

JAVIE. Como me lo ha prohibido er médico...

ATIL. ¿Y no merece una excepción este brindis de ahora? (*Pausa. Javiera mira a Atilano. Luego alzala caña y apura de un sorbo el contenido.*)

JAVIE. ¿Azí?

ATIL. Así. Pero no me has dejado un dedito para que yo sepa tus secretos. (*Pausa. Javiera, vuelve a mirarla. Luego llena uua caña bebe las dos terceras partes y el resto se lo ofrece a Atilano.*)

JAVIE. ¿Azí?

ATIL. Así. (*Aparte.*) ¡Asi la coge! (*Bebe el resto de la copa.*)

JAVIE. ¿Y qué? ¿Le damo ar retráto una manita?

ATIL. ¡Quién fuera retrato!

JAVIE. *(Sentándose ante el cuadro.)* ¿Para qué?

ATIIL. Para que me dieses la manita.

JAVIE. ¡Jozú! Pué no me farta er carmín pa acabá de pintá los labio,..

ATIL. Con que te mojes el pincel en los tuyos.

JAVIE. ¡Requeteverzallesco! Voy por é. Espera una mijilla.

ATIL. No tardes, muñequita.

JAVIE. En zeguía zargo. (*Suspirando.*) ¡Ay!
(*Atilano alza la mano y, como quien coge una mosca en el aire, caza el suspiro y hace como que lo guarda en el pecho.*)

JAVIE. ¿Pa qué te lo guarda?

ATIL. Para después de comer.

JAVIE. Pué ahí va otro pa el vermú. *(Suspirando.)* ¡Ay! (*Haciendo mutis por primera derecha.*) ¡Caracolillo con el hombre!

ATIL. Me parece que he dado con la solución.

P. PIO *(Entrando por el foro muy atribulado.)* ¡Ave María Purísima!

ATIL. Sin pecado concebida.

P. PIO ¿Usted sabe si está doña Javiera en casa?

ATIL. Ha ido por carmín para los labios.

P. PIO ¿Pero se pinta?

ATIL. Me pinta.

P. PIO Comprendido. Perdone, pero es que estoy atribuladísimo.

ATIL. ¿Pues qué le ocurre?

P. PIO Algo terrible, hermano. Doña Javiera me dió ayer noche mil quinientas pesetas para un Niño Jesús, y yo... ¡Yo las he perdido, hermano, las he perdido o me las han robado!

ATIL. (*Mirando por la ventana.*) ¡Caray! Por allí viene el señor Frasquito. Pues a mí no me ve.

P. PIO ¿Qué me aconseja?

ATIL. No se apure. Quédese aquí, que yo voy a

hablar con doña Javiera, y ya verá, ya verá cómo lo arreglo.

P. PIO ¡Dios se lo pague!

ATIL. No se mueva, que en seguida salgo. (*Hace mutis por primera derecha.*)

P. RIO (*Cerca del cuadro, elevando la mano derecha y alzando al cielo los ojos, para que quede en la postura misma de Atilano.*) ¡Señor, señor, protégeme!

FRAS. (*Por el foro. Viendo al padre Pío.*) Ahí está. Y preparao pa que lo pinte doña Javiera. He dejao a mi niño en er crú y vengo a que éste me degüerva er dinero. (*Alto.*) Mu güenas.

P. PIO Santas y calurosas.

FRAS. Me alegro de encontrarle a usté zólo.

P. PIO ¿A mí? Yo no tengo el gusto de conocerle.

FRAS. Pos yo a osté zí. Yo zoy el arministraor de doña Javiera.

P. PIO Encantado de verle.

FRAS. Er pare de Rafaé Iriarte.

P. PIO Bueno. Pues yo soy...

FRAS. Osté e un fresco.

P. PIO ¿Cómo?

FRAS. Lo dicho.

P. PIO Sepa usted que yo soy un cura que...

FRAS. Ozté ni es cura ni es na. Y ar grano, ¿que ha jecho ozté der dinero der niño?

P. PIO ¡Ah, luego usted sabe!...

FRAS. To.

P. PIO ¿Y quién se lo ha dicho, si yo no se lo he contado a nadie hasta hace un momento?

FRAS. ¿Quién me lo va a decí? Er niño.

P. PIO ¿El niño? !Milagroso! ¡Milagroso!

FRAS. Pué a lo que vamo. ¿Aonde está er dinero?

P. PIO ¡Lo he perdido! ¡Lo he perdido!

FRAS. ¿Y a ozté quién le manda perde lo que no es zuyo?

P. PIO Eso mismo me estoy diciendo yo.

FRAS. ¡Jozú! Yo he tratao fresco, pero como ozte... Va ozte ar Polo y las foca ze tién que abrigá!

P. PIO ¡Dios mío! ¿Para qué habré yo salido de Sevilla? (*Desesperado.*)

AVIE. (*Saliendo por primera derecha y yendo a consolar al padre Pío.*) No ze ponga uzte azí. Ya me han dicho lo que le ha ocurrio y la coza no tié tanta importancia.

RAS. ¿Qué no tién importancia mil y pico e pezeta?

AVIE. Ninguna. Con que alegre eza cara. Y tenga uzte otras mil quinienta.

PIO ¡Dios se lo pague! ¡Es usted una santa!

RAS. (*Al padre Pío.*) Zupongo que eze dinero zerá pa er niño...

PIO Claro que es para el niño. No faltaría más.

RAS. Y a otra coza. Doña Javiera, mi hijo Rafae no pue cazarze con eza María Luiza.

VIE. ¿Por qué?

AS. Mi hijo la ha sorprendío aquí mesmo en brazo de zu zobrino de ozté.

VIE. ¡Impozible!

PIO ¿Esa señorita de que hablan es la que yo pregunté si era hermana de su sobrino?

VIE. La misma.

PIO Entonces el señor tiene razón. Yo los he sorprendido abrazados en este mismo patio.

AS. ¿Lo ve ozté?

IE. ¡No pue ze! ¡No pue ze verdá! De todas suerte, bueno zerá arvertírzelo ar padre. ¡Zería horrible! ¡Horrible! Vengan ustés conmigo. (*Mutis porprimera derecha. Cuando va a seguirla el padre Pío, Frasquito le detiene.*)

FRAS. Un instante. ¿Me quié ozté jacé er favó de darme eze dinero.

P. PIO ¿Qué dinero?

FRAS. Er que le ha dao doña Javiera.

P. PIO Pero si es para el niño.

FRAS. Pués por ezo. Démelo no zea que lo vaya a perdé otra ve.

P. PIO No creo, pero... en fin. Ya lo temo todo. Más seguro estará en sus manos. Tome usted. (*Le da el dinero y hace mutis por primera derecha.*)

FRAS. (*Siguiéndole.*) ¡Menuo zarto va a da Rafaé cuando ze lo entregue! (*Después que ha hecho mutis, entran por el foro María Luisa, Purita, Rafael y Alfredo.*)

RAF. No, no... no tengan ostés cuidao. Doña Javiera no zabrá na.

ALFRE. Es que si lo sabe perdemos la herencia.

PURI. Y como usted se lo dijera, ya podía olvidarse que existo.

RAF. Purita, la amo a ozté y zi me manda que ruede, zoy un rorro... un rodillo.

ALFRE. Este momento es feliz para todos. Para mí y para mi mujer, porque podemos darnos un abrazo y para Purita porque, aunque la de vergüenza deciilo, le quiere a usted desde Madrid.

RAF. ¿Pepe... pero e verdá?

ALFRE. Vamos, Purita, se franca y díselo.

PURI. (*Ruborosa.*) Es verdad, Rafael.

RAF. Ben... ben...

PURI. Ya voy.

RAF. ¡Bendita zea eza boca! (*Desde este momento, Purita y Rafael. van tomando escena para encontrarse, cuando lo indica el diálogo, pegados a la segunda derecha, y Alfredo y María Luisa, al lado de la puerta del foro.*)

M. LUISA (*Casi abraza a Alfredo.*) ¿Me quieres mucho?

ALFRE. ¡Con locura!

PURI. ¿Y usted?

ALFRE. ¡De tú! ¡De tú! ¡Con lo que me gusta a mi er tute... er tuteo! (*Cogiéndola las manos amoroso.*)

JAVIE. (*Saliendo por primera derecha y viendo a Alfredo y María Luisa.*) ¡Oh!

M. LUISA ¡Mí Alfredo!

JAVIE. ¡Era verdá! ¡Pobre zobrina!

PURI. ¡Mi Rafael!

JAVIE. (*Volviendo la cabeza.*) ¿Eh? ¡Ella con Rafaé! ¡Y delante der maríо! ¡El adurterio conzentío! (*Yendo hacia ellos.*) ¡Ah, zinvergüenzas!

ALF. y PURI. ¡La tía!

M. LUISA ¡Ella!

RAF. ¡Er dede... er delirio!

JAVIE. ¿De mo que abrasos los unos delante los otros?

ALFRE. ¡Vaya, fuera caretas! ¡Yo abrazo a María Luisa porque es mi mujer.

JAVIE. ¿Entonces, Purita?

ALFRE. Pusa está soltera y enamorada de Rafael...

RAF. Así como zuena. Enamorá de mimi...

AVIE. ¡Ah, lo comprendo! ¡Queriai engañarme para no perdé la herencia! ¡Pue no lo perdono! Ahora mismo cogeí vuestro equipaje y os marchái de mi caza... (*A Rafael.*) ¡Y tú también!

AF. Yo... ¿Por qué?

AVIE. ¡Por cómplice! ¡A la calle! ¡Fuera! ¡Que cuando yo zarga no os encuentre aquí a ninguno.

URI. Pero, tía...

AVIE. ¡A ninguno! (*Mutis por la derecha.*)

LFRE. ¡Todo perdido!

. LUISA ¿Y qué importa, si nos queremos?

URI. Eso, ¿qué importa?

RAF. Ya lo creo que importa, porque cuando mi pare zepa to ezto, me a da una papa... una patá que no va a pode pararme ni Zamora.

ESP. (*Por primera derecha, seguida de Currita.*) Vamo a zaca los equipaje. (*Esperanza entra en segunda derecha. Currita, en segunda izquierda.*)

ALFRE. Ea, pues a Madrid. Y a procurar ser felices con nuestra pobreza.

M. LUISA Tienes r·zón. Llamemos al padrino y vámonos. (*En este momento aparece en el foro el señor Franco. Este personaje es hombre de unos cincuenta años, completamento americanizado. Trae jipi y guardapolvo, y en las manos un maletín y una maleta. Habla con marcadísimo acento cubano.*)

FRANCO Buenos días...

M. LUISA (*Llamando.*) ¡Padrino, padrino!

FRANCO (*Dejando caer las maletas y yendo hacia María Luisa.*) ¡Ahijada de mi vida!

TODOS ¡Eh!

FRANCO Pero, ¿cómo me has conocido si te dejé así de pequeñita?

M. LUISA Pero, ¿quién es usted?

FRANCO ¿Quién voy a ser? Atilano Franco... Tu padrino.

M. LUISA ¿Mi padrino?

FRANCO Parece que lo dudan todos... Pues aquí tienes mi pasaporte y mis documentos.

M. LUISA Pero sí... No comprendo.

ALFRE. Esto es un error.

FRANCO No hay error. Yo, teniendo María Luisa cuatro años, le di a su padre dinero para que pusiese una tienda y me fuí a América y allí hice plata, mucha plata, y hoy vuelvo a España con tres millónes de pesos para

terminar mis días a tu lado y al de tu marido y dejároslo todo a vosotros que sois mi única familia.

ALFRE. ¿Tres millónes de pesos?... Vamos, mujercita mía, abraza a tu padrino.

FRANCO Eso es, abrazame. Con la gana que llegué yo a Madrid de abrazarte... Y después de averiguar tus señas, fuí a tu casa y las criadas me dijeron tu paradero en Cordóba.

M. LUISA Pero, si éste es mi padrino, ¿quién es el otro?

ALFRE. Un sinvergüenza, ya te lo dije.

FRANCO ¿Cómo el otro?

ALFRE. Escuche, escuche usted. (*María Luisa, Alfredo y Purita, rodean a Franco como contándole la historia. Aparece por primera derecha Frasquito, que se dirige a Rafael.*)

FRAS. Niño, ya me explicará por qué t'ha jechao doña Javiera de zu caza.., Ahora toma este dinero que m'ha dao pa ti er sinvergüenza que te estafó en Madrí.

RAF. Meno ma.

FRAS. Ahí van mir quinientas pezeta.

RAF. Pué me da trecienta de interé. E una güenizima perzona.

FRAS. (*A los otros.*) Y oztés ya lo zaben. Fuera de esta caza. Doña Javiera m'ha ordenao que los desía, y don Atilano m'ha dicho que lo ziente mucho y que lleven oztés güen viaje.

ALFRE. ¡Pero qué granuja!

M. LUISA ¿De modo que pensaba quedarse?

FRAS. Ze quea porque doña Javiera no le deja dirze. La ha entrao el hombre por el ojo derecho.

ALFRE. ¿Ah, sí? Pues me las va a pagar. ¿O es que cree que se va a quedar en todos los sitios donde haya cocido? Cuando sepa la tía lo que pasa, no le va a dar ni para el viaje.

JAVIE. (*Por la primera derecha, tirando de Atila-*

no que se resiste a salir.) ¡Qué zarga, Atila que zarga!

ATI, (*Escondiéndose tras ella para que no le vea Rafael.*) ¡Javierita, por Dios! (*Aparte.*) ¡Lo que temía! ¡El cordobés!

JAVIE. Quiero que pa ezcarmiento de esta patulea, zepan que me cazo contigo pa el otoño, que te queas aquí pa disfrutá de mi dinero, porque eres la única perzona decente.

ALFRE. ¿Decente, eh? Eso quisiera él.

JAVIE. ¡Te prohibo que farte a tu tío! Afortunadamente no e ni padre de María Luisa, er mismo me ha confezao que le obligastei a representar esta comedia.

ALFRE. ¡Pero este hombre es la cúpula de la desvergüenza!

JAVIE. Paece mentira que una mujé como la tuya tenga por padrino un zanto como este.

ALFRE. ¿Conque santo y padrino? Pues ahora verá usted. (*A Atilano por Franco.*) Atilano... o como te llames: Tengo el gusto de presentarte a don Atilano Franco, el verdadero padrino de mi mujer.

ATIL. ¡El padrino y el cordóbes! (*Al padre Pío que sale por primera izquierda.*) Váyase preparando para inaugurar la capilla con una misa de requien.

JAVIE. ¿De mo que tú no ere Franco?

ALFRE. ¡Qué va a serlo! Sepa usted, tía, que este hombre, que debió conocer por alguien lo mucho que los padres de María Luisa debían a su padrino, entró en nuestra casa tomando el nombre de Atilano y diciendo solamente: «Hay cocido... Me quedo», se sentó a nuestra mesa sólo para vivir a nuestra costa...

JAVIE. ¡Graciosísimo, graciosísimo!... ¡Ezo no ze le ocurre a nadie má que a ti! (*A Atilano.*)

PURA. y ALF. ¡Tía!

JAVIE. Zi por argo me ha guztao a mí. *(Comentarios de todos. Por primera derecha miss Hamon, Mazquesiete y Rosarillo, con la maleta de la miss.)*

MISS H. (*Llorando.*) Me voy, pego te me llevo en el corasón Masqueveinte.

MAZQ. ¡Jozú y que manera de murtiplicá! (*Por la segunda derecha Esperanza, y por la segunda izquierda Currita con maletas.*)

ESP. Lo equipaje.

ALFRE. Ea, vámonos. Y que seas feliz con tu marido, tía, con ese marido que no sabes aún como se llama.

ATIL. Alto ahí. Yo tengo un nombre glorioso. Yo me llamo Gonzalo de Córdoba.

MAZQ. ¡Mi mare, zi e er Gran Capitán!

JAVIE. Zeas quien zea, yo no pueo vivi má que a la vera tuya...

ATIL. Pero para quedarme, pongo una condición. Que perdones a todos.

JAVIE. ¿Lo píe mi marido? Pué no ze hable má Dame en pago un abrazo.

ATIL. (*Abrazándola.*) La primera vez que abrazo sin mi método.

RAF. (*A Atilano.*) Enhorabuena, amigo; y conste que ya me han de... degüerto en zu nombre las mir quinienta de la broma aquella.

ATIL. ¿Qué le han devuelto en mi nombre mil quinientas? Pues me debe usted doscientas cuarenta.

JAVIE. Y a ti, amor mío, ¿cómo ze te ocurrió lo de paza por padrino de ezta?

ATIL. El hambre, Javierita. Escucha y verás como fué. (*Se sienta. Todos le rodean escuchando con atención y se van emocionanáo poco a poco. Las criadas, Mies Hamon y Masquesiete se limplian las lágrimas con*

los pañuelos.) Era una tarde plomiza y grisácea, pero aún templada, aunque otoñal. (*El telón va cayendo lentamente.*)

FIN DE LA OBRA

Obras de Joaquín Dicenta (hijo).

«El libro de mis quimeras», poesías, 1912.
«Lisonjas y lamentaciones», poesías, 1913.
«El baile de panaderos», novela corta, 1914.
«El espectro», novela corta, 1921.
«El bufón», tragedia en tres actos y en verso, 1913.
«La leyenda del yermo», poema dramático en un acto y en prosa, 1915.
«Gente de honor, drama en tres actos y en prosa 1920.
«El cuarto de gallina», disparate en tres actos y en prosa, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
«El idilio de Pedrín», drama lírico en tres actos y un epílogo, en verso, música del maestro Jimeno Sanchíz, 1915.
«El carnaval de los viejos», capricho carnavelesco en un prólogo en verso y dos actos en prosa, 1922.
«¡No me conoces!», juguete cómico en un acto, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
«La casa del señor cura», disparate cómico en tres actos, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
«Rosario «La Cortijera», refundición dramática.
«El Banco de España.»
«La casa de salud.»
«Comedias y comediantes», zarzuela.
«El tenedor», juguete cómico.
«Marieta», comedia dramática.
«La reina Patosa.»
«Simón y Manuela», juguete cómico en tres actos.
«Caras y Caretas», Zarzuela en un acto.
»Acúsome padre», entremés en prosa.
«Villamediana», drama en tres actos en verso. (En prensa).
«Lisonjas y Lamentaciones», poesías.
«La Piscina de Buda», zarzuela en un acto.
«La Tía Javiera, juguete cómico en tres actos.
«Leonor de Aquitania», poema dramático en cinbo actos y un epílogo. En verso. (En prensa.)
«Tuthamkemen», zarzuela bufa en dos actos, en verso. (En prensa.)
«Héroes». (Novela. Biblioteca Renacimiento.)

Obras de Antonio Paso (hijo).

«La maltratada.»
«El secreto del corredor», tres actos.
«El preceptor de Su Alteza.»
«La fiesta de la alegría.»
«El cuarto verde.»
«El terror de las mujeres.»
«Escribidme una carta, señor cura...»
«Su Majestad la Verbena.»
«Los cien mil hijos de San Luis», tres actos.
«Perico de Aranjuez.»
«El número uno.»
«El gran Olavide.»
«El capricho de una reina», dos actos.
«La señorita tenorio.»
«La mesonera de Pinto o el corregidor burlado.»
«La cortesana de Omán», dos actos.
«El genio de Murillo.»
«Freskales-Park.»
«La chica del «Aguila» o Zapatero a tus zapatos.»
«Dinero por alhajas», entremés en prosa.
«La paz conyugal», diálogo en prosa.
«El debut del «Sabañón», diálogo en prosa.
«Chiquilladas», diálogo en prosa.
«La quinta del misterio», juguete cómico en tres actos.
«La mancha de la mora», sainete lírico en un acto, música de los maestros Roig y Blanco.
«El cuarto de gallina», tres actos.
«¡No me conoces!...»
«La casa del señor cura.»
«Rosario «La Cortijera.»
«El amor de Friné.»
«Los pícaros doctores o Amor que vuelve a nacer.»
«El Banco de España.»
«La casa de salud »
«La piscina de Buda.»
«Comedias y comediantes», zarzuela.
«La leyenda del beso.»
«El tenedor», juguete cómico.
«La reina Patoya.»
«La reina Topacio.»
«El ingenio de papá.»